



BibleResources.org

Proclamando la palabra de Dios en todas las naciones



*La Senda Hacia
la Vida
Victoriosa*

Betty Miller

Serie Sobreponiéndose a la Vida



Un superventas

**La Senda Hacia
la Vida Victoriosa**
por Betty Miller

Primera Edición Publicada 1980
Segunda Impresión 1982
Tercera Impresión 1983
Cuarta Impresión 1984
Quinta Impresión 1987
Sexta Impresión 1988
Séptima Impresión 1989
Octava Impresión 1994
Novena Impresión 2001
Décima Impresión 2003-2017 Impresa a Pedido

La Senda Hacia La Vida Victoriosa

Derechos de Autor © 1980-2017

ISBN 978-1-57149-041-4

CHRIST UNLIMITED MINISTRIES, INC.

Pastor R.S. "Bud" Miller – Publicador

P.O. Box 850

Dewey, Arizona 86327

Todos los Derechos Reservados. Impreso en EE.UU.

Las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina Valera a menos que se indique lo contrario.

Acerca de *Christ Unlimited Ministries*

Libros de Estudio Bíblico Gratuito

Uso Permitido

En este momento, ofrecemos *sin costo alguno* los Libros de Estudio de la Biblia de la *Serie Sobreponiéndose a la Vida* para todos aquellos que estén interesados. Usted puede copiar y/o distribuir en formato de PDF los 9 libros de la serie de Betty Miller como un trabajo completo sin editar. Usted podrá distribuir los PDF a través de un archivo adjunto a un correo electrónico o puede colocar los libros para descargar sin cargo desde su sitio web o perfil de sitio web.

Usted no podrá editar, modificar o alterar los archivos PDF individuales en ninguna forma. Cada obra se ofrece de manera gratuita y debe copiarse y/o distribuirse en su forma completa, sin editar y sin modificaciones. Dado que esta es una obra con derechos de autor, todos los archivos PDF de esta obra deben contener el aviso de derechos de autor de *Christ Unlimited Ministries, Inc.*

Usted no podrá cobrar dinero por los libros o por los cuadernos de trabajo de esta serie cuando comparta copias con otros o cuando publique estos títulos para descargar en su sitio web. No puede incluir estos libros y los libros de trabajo como una bonificación gratuita para otras obras por las cuales usted cobra dinero.

Los PDF de la *Serie Sobreponiéndose a la Vida* se distribuyen sin costo alguno por *Christ Unlimited Ministries* para ayudar a otros a crecer en su conocimiento y comprensión de Dios y la Biblia. Esta serie se vende en otros lugares por \$10 por cada libro y por \$15 por cada libro en la serie.

Donaciones

Si usted encuentra que la *Serie Sobreponiéndose a la Vida* es valiosa para su vida cristiana y / o si le gustaría ayudar a *Christ Unlimited Ministries* a seguir proporcionando esta valiosa serie para el Cuerpo de Cristo por favor considere apoyar este ministerio con una donación. La mayor parte del apoyo a *Christ Unlimited Ministries* proviene de donaciones al ministerio por personas, como usted, que ven lo que Dios está haciendo a través de este ministerio en el Internet y desean compartir esta difusión. Son sus donaciones y su ayuda lo que hacen posible este ministerio. Aunque *Christ Unlimited Ministries* es un ministerio 501(C)3 sin fines de lucro, vivimos completamente a través de la fe en la provisión de Dios, ya que no estamos respaldados por ninguna denominación u organización en particular.

Acerca de BibleResources.org

BibleResources.org es el principal sitio web de *Christ Unlimited Ministries*. Como tal, BibleResources.org es libre para profesar a todos los verdaderos creyentes sin importar su denominación, así como a los no creyentes. Todos los días buscamos a Dios para satisfacer nuestras necesidades de cumplir con la visión que Él nos ha dado. Dado que la hora es tarde, nuestro deseo es difundir estas enseñanzas rápidamente, para que el pueblo de Dios pueda estar equipado para aprender cómo vivir Sobreponiéndose a la Vida y convertirse en discípulos efectivos de Cristo.

BibleResources.org tiene más de 10,000 páginas de información basada en la Biblia con Investigación de la Biblia, Preguntas y Respuestas Bíblicas, Devociones Diarias, Ayudas Bíblicas y mucho más. Es una extensa biblioteca de información Bíblica y ayuda para todos los cristianos.

Descargas

- [Haga clic aquí](#) para registrarse para obtener títulos gratuitos y descargar títulos gratuitos adicionales de la *Serie Sobreponiéndose a la Vida*.

Enlaces

- [Haga clic aquí](#) para donar al proyecto gratuito de *Sobreponiéndose a la Vida* de *Christ Unlimited Ministries*.
- [Haga clic aquí](#) para comprar ediciones con portada suave y/o en Kindle de la *Serie Sobreponiéndose a la Vida* en Amazon.
- [Haga clic aquí](#) para recibir boletines informativos y/o nuevas notificaciones de blog de *BibleResources.org*.
- [Haga clic aquí](#) para acceder a nuestro logotipo y texto de muestra para que pueda enlazar fácilmente a *BibleResources.org* desde su sitio web.

Gracias por tus oraciones y apoyo,

Pastores Bud y Betty Miller

Christ Unlimited Ministries

BibleResources.org

Our ministry is supported by readers like you.

Please prayerfully consider helping us with a financial gift today.
Your contribution allows us to keep expanding our outreach for the Kingdom of God.

 [Click Here to Donate](#)

Tabla de Materias

<i>Prefacio</i> _____	<i>vii</i>
<i>Prólogo</i> _____	<i>ix</i>
<i>Créditos y Reconocimientos</i> _____	<i>x</i>
<i>Introducción</i> _____	<i>xi</i>
<i>La Senda Hacia La Vida Victoriosa</i> _____	<i>1</i>
Entrando en el alto llamado _____	1
Nuestra meta: La perfección _____	2
La libertad incluye responsabilidades _____	3
La responsabilidad del hombre en la salvación _____	6
La seguridad del creyente _____	7
El pecado imperdonable _____	10
El blanco de Satanás es nuestra fe _____	13
Nacido de Dios _____	14
Sigue los pasos de Cristo _____	15
Asegurándose de nuestra salvación _____	17
Transformación a través de la obediencia _____	19
La herencia de Dios _____	23
La actitud de Dios hacia el dinero _____	24
Dando a Dios _____	27
Dejando todo por Cristo _____	28
Cien veces más _____	29
Los problemas financieros _____	35
Una lista de verificación financiera _____	36
Adquiriendo el entendimiento _____	41
Medicina o Dios _____	42
Comiendo ante el Señor _____	44
Revelaciones del tiempo final _____	56
El reinado del reino de Dios _____	63
La prueba del vencedor _____	66
Nuestra progresión en Cristo _____	72
<i>Nota Posterior</i> _____	<i>74</i>
<i>Para Estudio Adicional</i> _____	<i>75</i>
<i>Propósito y Visión</i> _____	<i>80</i>

Prefacio

Saludos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo:

Presento este libro para al cuerpo de Cristo como el Espíritu Santo me lo presentó. Te reto a que permitas que el Espíritu de la verdad de Dios, y la Biblia, confirmen la exactitud de las palabras contenidas en estas páginas. Este libro forma parte de un curso completo de estudios sobre el estudio de la Biblia llamado *Sobreponiéndose a la Vida*. Esta serie es una “caja de herramientas espirituales” ya que cubre una multitud de temas que enfrenta cada cristiano en su caminar con Dios. También responde a las preguntas que muchos creyentes tienen con respecto al movimiento actual sobre Dios. Estos son tratados en un enfoque equilibrado y a la luz de las Escrituras. ¡El pueblo de Dios no está para vivir frustrado, derrotado en vida, sino que están para ser vencedores victoriosos! Para un estudio más profundo, cada uno de estos libros tiene un cuaderno de trabajo disponible en versión impresa. Este libro y serie también se dirige a todos los buscadores de la verdad que no conocen AL CRISTO ILIMITADO, ya que sería un privilegio para mí presentarle a Él.

Durante los primeros años de ministerio, se me dificultaba como aprender a escuchar la voz de Dios. Una vez, mientras nerviosamente esperaba hablar ante una gran audiencia, y no estaba segura sobre qué tema debería de hablar, le hice rezándole al Señor esta pregunta: “Señor, ¿qué voy a decirle a toda esta gente?” En mi espíritu, le oí responder muy claramente, “Betty, yo tenía la esperanza de que no dijeras nada, ya que yo tenía muchas ganas de hablar”. Sí, Él quiere hablar a través de nosotros, cuando nos entregamos a Su Espíritu. Me di cuenta que al entregarse al Señor y con la guía del Espíritu Santo no solo son posibles, sino que son el único camino que Él quiere que hagamos su ministerio. **“Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros” (Mateo 10:20).**

Este libro es un obsequio del Espíritu Santo. No tomo ningún crédito por este libro. Si algo en estas páginas te bendice, te ilumina, te acerca a Dios, te libera del miedo o de la esclavitud, o te cura o te entrega, por favor eleva tu voz en alabanza al precioso Salvador de nuestras almas, ¡Jesucristo nuestro Señor! Si por otro lado, tú encuentras alguna de estas cosas difícil de recibir, difícil de entender, o totalmente herética desde tu punto de vista, te alentamos a buscar al Señor y preguntarle si esto podría ser la verdad. Con el corazón abierto y sincero, ¿le pedirías a Dios que te

ayude a cambiar tus ideas preconcebidas, y a liberte de las tradiciones para recibir de Él, Su verdad? Su verdad siempre trae libertad, nunca la esclavitud. **“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32).**

Al caminar con el Señor, he encontrado que debemos obedecer las cosas que nosotros sentimos que Él nos está diciendo. En mi vida personal, yo solía tener miedo de hablar por el Señor, porque tenía mucho miedo de perderle y de cometer errores. Él, por supuesto, ahora me ha liberado de todos mis temores. ¡Alabado sea Él! Él me ha animado a no renunciar debido a los errores, cuando me dijo estas palabras: “Betty, si recibo la gloria y la alabanza por todas las cosas que son una bendición para la gente, también recibo la responsabilidad por tus errores, siempre y cuando está tratando de complacerme. Yo soy capaz de hacer incluso esta tarea para tu bien”. **“Y sabemos que todas las cosas ayudan a bien a los que aman a Dios, a los que son llamados conforme a su propósito” (Romanos 8:28).** ¡Servimos a un maravilloso, amoroso Dios, que nos anima a seguirlo y obedecerlo para que podamos ser bendecidos, y a su vez bendigamos a los demás!

Este libro fue escrito como un acto de obediencia hacia el Señor, a quien amo mucho. Considero un honor el escribir para El. Hace años, cuando estaba en oración, el Señor me dijo que yo iba a escribir un libro, pero nunca sentí que era el tiempo apropiado para Dios, ni tampoco sentí la unción para comenzar este trabajo hasta ahora. Durante el año pasado Dios ha realizado una serie de milagros para confirmar que este es el tiempo para Él, y ha realizado los arreglos para que esto sea una realidad.

Rezo para que este libro, junto con la serie de Sobreponiéndose a la Vida, pueda ayudarte a aprender como caminar más cerca de nuestro Señor, ya que Él es el ¡CRISTO ILIMITADO!

Soy por Su amor,
Un siervo del Señor,

Betty Miller
Febrero, 1980

“Si alguno quiere hacer su voluntad, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo de mí mismo” (Juan 7:17).

Prólogo

Me pareció natural que yo escribiera la introducción de este libro ya que mi esposa, Betty, y yo, somos “una sola carne.” Dios, por medio del Espíritu Santo, ha dado por revelación a Betty muchas verdades sobre Su Palabra, que han sido presentados en este libro.

El Señor le hablo a Betty hace como diez años diciéndole que ella iba a escribir un libro para Él, y que Él arreglaría el momento y el lugar correcto para escribirlo. Betty simplemente tomo esta visión y la mantuvo a un lado hasta que Dios empezó a “despertar” su espíritu para impulsarla hacia este libro. Una mañana, muy temprano, Betty se despertó, y comenzó a escribir como el Señor le iba dictando. Al darle esta pequeña porción del libro, le mostró que, a través de la entrega a su Espíritu, y el rendimiento completo a Él, Él la alimentaría con el mensaje que quiso compartir con el cuerpo de Cristo. Él también le revelo que tan rápido y fácil sería terminado el libro. Los mensajes que Dios ha dado en esta serie de Sobreponiéndose a la Vida son para todos los que quieren ser vencedores y que quieren ser “conformes a la imagen de su Hijo” (**Romanos 8:29**). Nuestro Señor no está satisfecho de que una persona siga siendo un “bebé” en Cristo, pero anhela que cada “bebé” crezca y llegue a la madurez. Él desea que debiéramos tratar de convertirnos en vencedores, vivir la vida que vence, y reclamar las promesas de la herencia de todas las cosas que han de entregarse a los vencedores.

Agradezco a Dios que Él me ha permitido compartir tal amor tan estrecha y la compañía de Betty. Yo sé que dentro de su corazón, ella no tiene ambiciones personales, no con fines personales para lograr esta obra. Betty simplemente ha estado haciendo la voluntad del Padre en la redacción de este libro ungido. Que el Señor te bendiga con este libro, como Él nos ha bendecido al ser parte de Su obra.

Suyo en Cristo,

Pastor R.S. “Bud” Miller

“El que venciere heredará todas las cosas; y yo seré su Dios y él será mi hijo” (Apocalipsis 21:7).

Créditos y Reconocimientos

¡Toda la alabanza y mérito es para **el Cristo Ilimitado!**

Verdaderamente Cristo, el Padre, y el Espíritu Santo son merecedores de alabanza, no sólo por este libro, sino por nuestras propias vidas. Su sacrificio en el Calvario hizo posible conocer a Él y a todos los miembros de la familia de Dios.

Al igual que con la impresión de cualquier libro, hay una gran cantidad de gente responsable por las palabras en estas páginas, palabras físicas así como a las palabras espirituales. Todas las personas que alguna vez han sido parte de mi vida, todas las personas que han orado y apoyado este ministerio, mis amigos y mi familia han realmente contribuido con esta obra. Especial crédito se debe dar a mi marido, Bud, puesto que sus fieles y oraciones amorosas, su ánimo, y liderazgo, y su amor son una gran parte de este libro. Además, quiero expresar mi gratitud a todos cuyos libros y artículos he leído, a los ministros del Evangelio, cuyos sermones he escuchado, ya que cada uno de ellos ha contribuido, en cierta medida, a este libro. La lista es interminable, pero la eternidad tiene los registros. Así que en lugar de nombrar a las personas individualmente en esta página y darles crédito terrenal, prefiero que el Señor Jesucristo recompense a cada uno, de la manera que sólo Él puede hacerlo. Que Dios los bendiga a todos, y que se sorprendan al abrir la caja que contiene sus tesoros celestiales.

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras” (Mateo 16:27).

Introducción

La Senda Hacia La Vida Victoriosa es el noveno y último libro dentro de la **Serie de Sobreponiéndose a la Vida** y se ocupa de varias cuestiones teológicas espinosas que eventualmente tendrán que ser atendidas por los creyentes al continuar en la vía de un vencedor. A los vencedores se les alienta a tomar una actitud enseñable ante el Señor, de aceptar si es que la Palabra de Dios nos trae a nosotros dentro de una nueva luz en ciertos temas controversiales.

Este libro, junto con su cuaderno de trabajo que lo acompaña, analiza algunos de estos temas tales como “¿Podría un Cristiano perder su salvación?” y “¿Cuál es el pecado de blasfemia contra el Espíritu Santo?” Nosotros como vencedores tenemos el reto de buscar al Espíritu Santo como nuestro maestro y demostrar toda nuestra teología por la Palabra de Dios y no solo aceptar las enseñanzas del hombre que admiramos o respetamos.

La Senda Hacia La Vida Victoriosa también analiza cuáles serán las recompensas de los vencedores y alentar a todos a seguir hacia el premio del supremo llamamiento dentro de Cristo Jesús.

La Senda Hacia La Vida Victoriosa

“El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo” (Apocalipsis 21:7).

Entrando en el alto llamado

Jesús fue el primer Hijo que heredó todas las cosas de Dios y nos mostró el camino para que también nosotros pudiéramos lograr total madurez y perfección. La senda del vencedor es la misma que caminó Jesús mientras estuvo en esta tierra: el camino del sacrificio y la obediencia. Si vamos a gobernar y reinar con el Señor, entonces debemos también sufrir con Él. **“Si sufrimos, también reinaremos con él...” (2 Timoteo 2:12)**. Esto no significa que vayamos a pasar exactamente por las mismas cosas que vivió Jesús, ni que haremos exactamente lo que Él hizo, sino que estaremos dispuestos a sufrir la pérdida de todas las cosas aquí rindiendo nuestra vida a Él. Las cosas de esta tierra no importarán porque aquellos que desean heredar todas las cosas en el Señor tendrán visión celestial.

Los pasos que dio Jesús fueron pasos de obediencia. Él cumplió la voluntad del Padre. El Señor tiene un plan para cada cristiano de manera que también pueda hacer la perfecta voluntad del Padre. Si lo deseamos, podemos conocer este plan y caminar de acuerdo con él. Todos los cristianos no van a alcanzar la intención final para la cual han nacido. No obstante, la voluntad del Señor es que cada uno conozca cuál es Su supremo llamamiento si así lo decidiera.

“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8:29). Lo que Pablo está diciendo aquí es que Dios decidió de antemano o planeo con anticipación una manera para que fuéramos conformados a Su imagen. Este es el sentido de la predestinación. El propósito predestinado de Dios para todos Sus hijos es seamos como Jesús, aunque muchos perderán la marca del gran llamado de Dios.

Pablo prosiguió al sitio del vencedor y finalmente logró su objetivo tal como lo vemos en las dos siguientes escrituras. **“Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa**

sentís, esto también os lo revelará Dios” (Filipenses 3:14 y 15). **“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Timoteo 4:7 y 8).**

Aquellos que, como Pablo, aprenden a gobernar y reinar en la propia vida aquí en la tierra venciendo todo lo que es carnal y contra rio a la voluntad de Dios, en última instancia gobernarán y reinarán con Dios en Su reino.

Nuestra meta: La perfección

Esto no es una tarea imposible, porque muchos santos a lo largo de toda la Biblia vencieron las debilidades carnales y su naturaleza pecaminosa para lograr esta “perfección”. Incluso David quien en algún momento de la vida cometió adulterio y homicidio, venció y fue llamado “perfecto” por Dios. **“Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David” (1 Reyes 11:4).** Dios mira el corazón y, si estamos deseando Su voluntad, Él nos hará fuertes y nos capacitará para vencer. **“Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él...” (2 Crónicas 16:9).**

El requisito para acceder al lugar de un vencedor en Cristo es el deseo irresistible de hacer la voluntad de Dios. El Espíritu Santo entonces imparte poder a hombres y mujeres débiles para elevarse por encima de las cosas de esta tierra y entrar en Su descanso. En esta sección, no tenemos posibilidad de abarcar todo lo que encierra el camino de un vencedor, pero podemos dar los primeros pasos en él. No tenemos que ser un perfecto vencedor para entrar al cielo, pero es un requisito ineludible si queremos gobernar y reinar con Cristo.

Existen diferentes niveles en el reino de Dios. Algunos van a disfrutar de recompensas mayores que otros según lo que hayan hecho en la tierra. Por supuesto que todos disfrutaremos de la bienaventuranza y las bendiciones del cielo pero no todos entraremos en la categoría de soberanos. Si estamos deseosos de lograr esta posición en Cristo, debemos resistir todo pecado en nuestra vida. No debemos querer hacer

nada que ofenda al Padre. Si este es el caso, el diablo viene contra los potenciales vencedores de una manera diferente.

Si Él no puede hacer que deliberadamente pequemos contra Dios, trata de que llevemos una verdad a su extremo para que así cometamos una abominación delante del Señor, como dice **Proverbios 11:1**, **“El peso falso es abominación a Jehová...”**. Miremos ahora algunas verdades que generalmente son llevadas a uno u otro extremo dando lugar al desequilibrio en nuestro camino espiritual. Si estamos advertidos de esto, entonces podemos evitarlo.

La libertad incluye responsabilidades

Una de estas verdades es la bendición de la libertad cristiana. Sin embargo, si se cometen abusos, da como resultado cristianos indisciplinados. En Jesús, tenemos toda la libertad. No tenemos que vivir bajo la esclavitud de reglas de hombres y la letra de la ley. **“Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud” (Gálatas 5:1)**. Pero no debemos usar nuestra libertad como una licencia para pecar.

“Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Gálatas 5:13 y 14).

En Cristo tenemos privilegios reales, pero debemos usarlos siempre con corazón de siervo.

En el reino de Satanás, el poder se usa para ejercitar una tiránica cadena de dominación de unos sobre otros. El “mayor” en su reino se encarga de devorar a aquellos que son los más “pequeños” y los usa como sus sirvientes. Esto no es así en el reino de Dios. La única manera de lograr autoridad en Su reino es siendo siervo.

“Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Más entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:25-28).

Nuevamente aquí, debemos mantener un adecuado equilibrio porque en ocasiones seremos maestros como lo fue Jesús y en otras seremos siervos como él también lo fue. **“Porque el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, liberto es del Señor; asimismo el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo. Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres. Cada uno, hermanos, en el estado en que fue llamado, así permanezca para con Dios” (1 Corintios 7:22-24).**

Uno de los ejemplos más hermosos del Señor Jesús en el papel de siervo es el relato de Su aparición a orillas del mar después de Su resurrección. Aquí, nuestro Señor aparece en Su cuerpo glorificado después de ganar la más grandiosa batalla contra el diablo y ¿qué le vemos hacer? ¡Está preparando el desayuno para Sus discípulos (**Juan 21**)! Y Él mismo los llama, diciendo “Venid, comed”.

Deberíamos ser buenos siervos para el Señor y acercarnos a otros para ministrarlos, tal como Él nos dejó Su ejemplo. No sólo deberíamos ser siervos para otros miembros del cuerpo de Cristo sino que en nuestro trabajo secular deberíamos cumplir nuestra responsabilidad con corazón de siervo. Deberíamos hacerlo lo mejor que podamos y dar buen testimonio ante nuestros superiores. Aquellos que no tienen jefes cristianos enfrentan a veces un trato injusto y soportan difíciles situaciones. Sin embargo, esta es una oportunidad para dar buen testimonio del Señor soportando pacientemente al jefe hasta que las oraciones produzcan un cambio en él. El Señor quiere usar tal situación para traer redención no solamente a la vida del jefe sino también a la vida de otros compañeros de trabajo. Debemos hacer nuestro trabajo para el Señor, no para nuestros jefes. Dios toma nota del trabajo que hacemos y, en su debido tiempo, nos ascenderá o nos cambiará de trabajo si la gente a nuestro alrededor rehúsa responder al amor de Jesús. Sabemos que Él ha ablandado incluso el corazón más duro y reacio de cualquier jefe para dar aumentos de sueldo a quienes están agradando a Dios.

“Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres,

sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre” (Efesios 6:5-8).

Debemos también tener cuidado de dar al jefe lo que corresponde por su paga. Son muchos los carismáticos que salen de equilibrio testificando, teniendo camaradería, buscando la comunión con Él y leyendo la Palabra durante “el tiempo del jefe”. Esto solamente es aceptable cuando tenemos autorización para hacerlo y si no estamos atrasados en nuestro trabajo. La violación de esto no es buen testimonio para nadie. La gente se sentirá más impresionada por un trabajo bien hecho que por todo lo que hablamos acerca de Jesús.

Lo mismo debería aplicarse a los empleados que tienen jefes cristianos. Muchas veces sacan ventaja de la amabilidad y bondad de sus jefes llenos del Espíritu, llegando tarde al trabajo, saliendo frecuentemente, hablando y compartiendo de Jesús mientras descuidan las tareas. Muchos se sienten justificados en su haraganería y se excusan permanentemente cuando llegan tarde aduciendo que tuvieron que ministrar o testificar en algún lugar. Deberíamos testificar y estudiar en las horas de descanso, el momento del café, el almuerzo, o después de hora, nunca en las horas de trabajo. El Señor no va a guiarnos a ministrar a otros en tanto nuestro trabajo queda sin hacer. Por supuesto, hay veces en que la gente tiene necesidades urgentes, pero esto es una excepción, no la regla. Los cristianos deberían ser excelentes en su trabajo porque su vida disciplinada debería reflejarse allí.

El Señor también da reglas para aquellos en posición de autoridad. Los jefes cristianos deben cumplir con la Palabra de Dios al tratar con los empleados. **“Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas” (Efesios 6:9).** Los jefes y los superiores deben tratar a quienes están bajo su responsabilidad como desearían que se los tratara a ellos, recordando cómo les gustaría que los tratara el Señor como jefe de ellos. Si no queremos ser tratados injustamente y ser amenazados, no debemos tratar así a nuestros empleados. Lo más importante para recordar amos y siervos es que se necesitan unos a otros. Por lo tanto, debemos buscar al Señor cuando surja algún problema y Él nos mostrará de qué manera resolverlo con justicia para ambas partes.

Deberíamos servirnos unos a otros en amor. Deberíamos ser flexibles, para que el Señor pueda moldearnos a través de nuestras

situaciones. Deberíamos ser equilibrados para caminar en libertad cristiana y extenderla a otros. Pero, jamás debemos excusar nuestra falta de autodisciplina en nombre de la libertad cristiana. En realidad nada es más claro en la Escritura (y en la experiencia) que el hombre es libre y responsable. El hombre elige sin interferencia ni intimidación de parte de Dios, y queda así con la responsabilidad de su elección. Las vidas sin disciplina crean situaciones que no deberían existir. No debemos abusar de nuestra libertad, porque siempre habrá un precio que pagar si lo hiciéramos.

La responsabilidad del hombre en la salvación

Esta verdad se demuestra claramente en el área de nuestra salvación. El hombre tiene gran dificultad para mantener esta área en equilibrio porque no comprende la diferencia entre “salvación inicial” y “salvación completa”. Los problemas surgen cuando el hombre desconoce qué parte juega él en la salvación y qué parte tiene Dios. Analicemos este punto y hablemos acerca de la soberanía de Dios versus la responsabilidad del hombre en cuanto a la salvación. **“Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor...” (Filipenses 2:12). “Y no temáis a los que matan el cuerpo, más el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno” (Mateo 10:28).**

Cierta gente rehúsa asumir cualquier responsabilidad por el desarrollo de su salvación. Afirman que lo dejan todo en las manos de Dios y que Él arreglará todas las cosas para llevarlos al cielo, aunque tenga que hacerlo arrastrándolos. Él sacará el pecado de la vida de ellos cuando Él esté listo para hacerlo. Dicen que en realidad nada importa lo que hacen. Creen en la eterna seguridad al punto de que, bajo ningún concepto, podrán desaparecer.

En el otro extremo está la salvación por las obras. Si alguien hace buenas obras y es agradable a Dios, irá al cielo; de lo contrario, pierde su salvación cada vez que peca. Entonces el hombre ya se trata de asumir toda la responsabilidad para alcanzar el cielo, o bien deja toda la responsabilidad a Dios. ¿Qué es lo que dice la Palabra de Dios acerca del plan de salvación?

Mirando en las Escrituras, nos damos cuenta de que el hombre debe aceptar el plan de Dios para la salvación y no intentarla por sí mismo. La salvación es un don y el hombre debe creer en Cristo Jesús como el Unigénito Hijo de Dios que murió por sus pecados.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan 3:16). “Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23). Al aceptar esto, el hombre debe arrepentirse y recibir a Cristo como Señor de su vida. Aquellos que desean a Jesús y caminan por Su senda, jamás deberían sentir temor de perder su salvación porque el Señor ha prometido que nunca les dejará ni desamparará. **“Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré” (Hebreos 13:5).** Sin embargo, quienes han conocido la bondad de Dios y más tarde desprecian Sus preciosos dones, eventualmente pueden perder lo que una vez tuvieron.

“Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado” (2 Pedro 2:20 y 21).

“Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido” (Apocalipsis 2:4 y 5).

Dado que este un tema de gran controversia, es necesario que miremos la Palabra de Dios para conocer lo que Él dice acerca de la seguridad eterna.

La seguridad del creyente

Provieniendo de un medio donde se enseñaba la seguridad eterna hasta el punto de que “una vez que estás salvo, lo estás para siempre”. Conozco muy bien todas las escrituras que respaldan esta afirmación. Sin embargo, cuando entré al camino de la plenitud en el Espíritu,

comencé a leer y estudiar puntos de vista opuestos al respecto y llegue a aceptarlos. Sin embargo, no pude hallar paz al extremo que sentía la necesidad de ser salvo cada vez que peque porque, ciertamente, no tenía ninguna seguridad en el poder de Dios para guardarme. Ambos extremos causan problemas en el cuerpo de Cristo. Miremos ahora la Palabra de Dios y descubramos el equilibrio entre ambos extremos.

Dios no quiere que tomemos nuestra salvación livianamente, pero tampoco quiere que vivamos continuamente inseguros por el temor de perderla. Por lo tanto, Él nos da ciertas escrituras para que no caigamos en extremos. En primer lugar, miremos las palabras de Jesús en **Juan 10:27 y 28**, “**Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano**”. A primera vista, esta Escritura parece garantizar inmunidad frente a la pérdida espiritual. Sin embargo, si prestamos atención a la condición de esta promesa, veremos que son sólo aquellas ovejas que “oyen” y “siguen” al Señor las que no pueden ser arrebatadas de Su mano. Si ellas lo decidieran, podrían saltar fuera de Su mano en cualquier momento.

En ninguna parte de las Sagradas Escrituras nos da Dios ni siquiera el más leve indicio de que Él violará la libertad de elección o el libre albedrío de Sus seguidores.

Los cristianos pueden elegir perderse tan seguramente como los pecadores pueden elegir ser salvos. Cuando somos “nacidos de nuevo”, no perdemos nuestra capacidad para elegir porque Dios jamás anula la voluntad del hombre mientras vive. El Señor desea que todos crezcamos en Él para ser vencedores, y para que gobernemos y reinemos con Él. Dios no nos obliga a elegir esto aun cuando seamos Sus hijos. La libertad es una de las más hermosas divas que Dios ha dado al ser humano. El Señor sólo estará conduciendo a Su pueblo tanto como ellos estén dispuestos a permitirlo.

Hay numerosas Escrituras que muestran de manera explícita que, si una persona no desea continuar siguiendo al Señor, puede perder el don del Dios. Solamente pensemos cuán inútiles serían los cientos de advertencias bíblicas acerca de la apostasía si fuera imposible apartar se o renegar de Dios. Si esto no pudiera suceder, el Espíritu Santo nunca hubiera guiado a Pablo, Pedro y a todos los otros autores a escribir tan solemnes advertencias contra la pérdida eterna.

La parábola del sembrador y la semilla es un ejemplo perfecto de aquellos que creen por un momento y luego, en tiempos de tentación, se apartan. **“Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven. Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan”** (Lucas 8:12 y 13). Esta es gente que ha creído pero se apartó. **“Más el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agrada a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma”** (Hebreos 10:38 y 39). Algunos dejan de lado su fe y “retroceden” para terminar en perdición (infierno).

Para quienes amamos a Dios resulta muy difícil comprender cómo alguien puede desear alejarse del Señor y volverse al mundo. Sin embargo, sucede realmente porque la Palabra declara que algunos lo harían. Por ejemplo, aquellos que jamás han cometido el pecado de homosexualidad no pueden entender como alguien puede sentir este deseo, pero la Biblia habla de este mal y dice que es real. El Señor es el único que puede librar una vida de esta influencia demoníaca.

Tal vez no podamos entender como la vida eterna puede terminar si es eterna, pero la Biblia declara que la vida eterna no puede ser poseída por hombres que no mantengan una unión viviente con Cristo.

“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. Él quien tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Juan 5:11 y 12).

“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden” (Juan 15:1-6).

“Bien, por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensorbecas, sino teme. Porque si Dios no

perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar” (Romanos 11:20-23).

Podemos ver aquí que debemos guardar nuestra fe en Dios para conservar nuestra unión con Él. No tenemos vida aparte de nuestra unión con Él.

La pérdida de nuestra salvación o el “caer de la gracia” no es algo que suceda instantáneamente. Lleva tiempo a una rama para secarse. No es necesario que vivamos con temor si nuestra carne es débil y pecamos, pensando que vamos a perder la salvación de inmediato. Es difícil que una persona pierda la salvación porque el Espíritu Santo hará todo lo necesario para atraer nueva mente esa vida a Él. Inspirará a otros para que oren y hará todo dentro de Su bondad, Su misericordia y Su gracia para influenciar a quien se está desviando para que vuelva. Sin embargo, si el hombre no responde a la bondad de Dios, la severidad que cae como juicio de Dios es automática contra todo pecado. Dios ama al pecador, pero aborrece y juzga el pecado. Si un pecador rehúsa apartarse del pecado, cae bajo juicio debido a que su propia elección es no seguir a Dios.

Dios no quiere que nadie padezca destrucción. Pero si alguien elige esa senda, Él no lo impedirá, **“Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Corintios 3:17). “Si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará” (2 Timoteo 2:12).** El hombre puede caminar en rebeldía por algún tiempo sin perder su salvación. Pero, si insiste, finalmente cruzará un límite después del cual ya no tendrá más vida de Cristo en él. Esto no significa que ya esté totalmente perdido para siempre, porque puede arrepentirse y volver al Señor en cualquier momento antes de la muerte.

El pecado imperdonable

La única vez en que uno no puede volver al Señor es cuando ha cometido el “pecado imperdonable”. ¿Qué es este pecado? Es un pecado

que la Biblia llama “pecado de muerte”. **“Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida” (1 Juan 5:16).** Para comprender lo que es el “pecado de muerte” es necesario que miremos algunas otras Escrituras.

Jesús aclara esto en **Mateo 12:31 y 32, “Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; más la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero el que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero”.**

Según esta Escritura, vemos que el “pecado imperdonable” es la blasfemia contra el Espíritu Santo. Dado que la tercera Persona de la Santísima Trinidad es el poder y la presencia de Dios, uno tendría que haber experimentado este poder y esta presencia para blasfemar contra Él. El Señor afirma que Él perdona todas las formas de pecado, incluso la blasfemia contra Jesús porque en Su estado presente de humillación puede haber alguna malinterpretación acerca de quién es Él realmente. Pero esto no sería cierto sobre el Espíritu Santo. Porque alguien con la evidencia del poder del Espíritu Santo que declarara que es satánico estaría mostrando una condición del corazón que está más allá de la iluminación divina y no tendría por lo tanto esperanza.

De esto también se habla en **Hebreos 6:4-6, “Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio”.**

Esta clase de pecado no se comete a causa del engaño, o por debilidades de la carne. Este pecado es cometido solo por alguien que está completamente iluminado y ha sido alguna vez lleno del Espíritu Santo, que conoce la Palabra de Dios y ha experimentado el poder del Espíritu Santo. Si una persona se vuelve contra Dios en este punto, no hay redención posible para él. **“Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados...” (Hebreos 10:26).** Sería como

crucificar deliberadamente otra vez al Señor. Este pecado resulta en la muerte espiritual sin perdón.

Satanás atormenta a muchos cristianos débiles con el temor de haber cometido el “pecado imperdonable”, haciéndoles sentir como que nunca podrán volver al Señor. Si una persona verdaderamente ha cometido este pecado, ni siquiera tendrá el mínimo deseo de volver a Dios. Satanás habrá tomado completo dominio de su corazón. Otro pesar que muchos cristianos sienten es en cuanto a sus seres queridos, que se hubieran apartado tanto de Dios que ya no haya para ellos esperanza de salvación. Siempre que los cristianos tienen una carga por alguien, todavía hay esperanza para esa persona. Tampoco tendrían que sentir una carga si ya no que dará esperanza por ella, porque sería un pecado de muerte y se nos enseña que oremos por este pecado.

Cuando alguien ha cometido el pecado imperdonable, Satanás habrá tomado forma en el corazón y vida de esa persona. Por supuesto que éste no es el único pecado que lleva al infierno. También el pecado de rechazar a Cristo como Salvador hará que uno termine en el infierno. Todos los hombres nacen en pecado y carecen completamente de la posibilidad de elegir la naturaleza que poseen al nacer, pero el Señor nos ofrece la oportunidad de elegir acerca de un cambio en esa naturaleza pecaminosa. Si elegimos retenerla y morir eterna mente, o elegimos recibir una nueva naturaleza a través de la fe en Cristo y vivir eternamente.

¿Cómo podemos estar seguros de que iremos al cielo, de modo que Satanás no pueda atormentarnos con la pérdida de nuestra salvación? La Biblia dice que, si creemos en Cristo, tendremos vida eterna. La palabra griega para “creer” no significa sólo un sentimiento mental de la aceptación de Cristo sino más bien significa “con fiar en”, “contar con”, “fiarse de”, “creer a”. Si estamos confiados en el Señor y contamos con Él, no tendremos por qué temer la pérdida de nuestra salvación. **1 Juan 5:13** dice, **“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios”**. El Señor quiere que sepamos que nuestro futuro es seguro en la medida que tengamos fe y lo sigamos a Él. La soberanía de Dios es inquebrantable y Sus promesas son verdaderas. **“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Cristo de los muertos,**

para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero” (1 Pedro 1:3-5).

De acuerdo con este versículo, podemos ver que nuestra fe en Jesús nos guarda. Nuestra fe es lo que nos conduce al cielo.

El blanco de Satanás es nuestra fe

Satanás está permanentemente tratando de destruir nuestra fe y envía toda clase de tentaciones y problemas para obstaculizar nuestro caminar con Dios. Su blanco no es realmente nuestra familia, ni nuestra economía, tampoco nuestra salud sino nuestra fe. Él sabe que si puede destruir nuestra fe en el Señor, podrá llevarnos al infierno. **“Más el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agraderá a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma” (Hebreos 10:38 y 39). “...y todo lo que no proviene de fe, es pecado” (Romanos 14:23). “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (Hebreos 11:6).**

La meta de nuestra fe es la salvación, y esto es lo que dicen las Sagradas Escrituras en **Filipenses 2:12, “...ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor...”**, y en **1 Pedro 1:6-9, “En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo, a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas”.**

Si deseamos ser guardados por Dios, entonces ningún hombre puede arrebatarlos de las manos de Dios. Dios seguirá guardándonos mientras queramos que Él nos guarde y permanezcamos en obediencia. La desobediencia revela nuestra falta de confianza y fe en Cristo.

“Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor” (Juan 15:10). “Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría...” (Judas 1:24).

Nacido de Dios

No sólo podemos saber que vamos al cielo, sino que podemos alcanzar un lugar en Cristo donde más de Él se forme en nosotros, comparado con lo que hay del mundo y por lo tanto nos resulte ya imposible apartarnos de Dios. Cuando nos transformamos en vencedores en este mundo, la naturaleza de Cristo está tan completamente formada en nosotros que ya no tenemos otros deseos que no sean los del Padre. Sólo desea remos hacer Su voluntad porque habremos sido conformados a ella y no tendremos ningún deseo de abandonar a nuestro Padre celestial. Solo deberíamos querer hacer su voluntad, ya que hemos sido formados a Su voluntad, por lo tanto, no tendríamos deseos de dejar a nuestro Padre. En este punto, uno es “nacido de Dios.”

“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó” (Romanos 8:29 y 30). “Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él” (Efesios 1:4). “Y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,...Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:6, 8, 9 y 10).

O caminamos con el Señor y vamos teniendo más de Su naturaleza formada en nosotros, o caminamos con el diablo y vamos teniendo más de su naturaleza. La elección es nuestra.

Cuando llegamos a un punto donde verdaderamente somos “nacidos de Dios”, dejamos de pecar y nos apartamos de los impíos. Hemos alcanzado un lugar de madurez y perfección (nacidos dentro la

Paternidad). **“El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció en Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios” (1 Juan 3:8 y 9).**

Pablo llegó a ser un vencedor y dejó de pecar, tanto es así que lo vemos instruyendo a otros para seguir como él tras los pasos de Cristo. **“Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros” (Filipenses 3:17).** **“Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio. Por tanto, os ruego que me imitéis” (1 Corintios 4:15 y 16).** **“Se imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1).**

Pablo se había convertido en un vencedor que caminaba ahora en “paternidad”. Era completamente maduro y perfecto en Cristo, y podemos deducir que ya no pecaba pues de lo contrario no hubiera dicho a otros que lo siguieran. Pablo todavía tenía la naturaleza del pecado, pero ya no lo controlaba. El gobernó sobre el a través de la naturaleza de Cristo que se había formado en él. **“Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo” (1 Juan 2:5 y 6).**

Podemos mirar la vida de otra persona y decir si el Señor está manifestándose en ella, o si se manifiesta Satanás. **“En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios” (1 Juan 3:10).** También nosotros podemos alcanzar ese que Pablo logró, si seguimos los pasos de Jesús.

Sigue los pasos de Cristo

A algunos no se nos ha enseñado que podíamos alcanzar nuestro grandioso y alto llamamiento en Cristo, aunque la Palabra de Dios lo dice. **“Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca” (1 Pedro 2:21 y 22).** Podemos tener Su naturaleza divina manifestándose en nosotros si estamos dispuestos a caminar por la senda que Él anduvo

y vencer el pecado. **“El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro” (Lucas 6:40)**. Basándonos en esta Escritura, vemos que el Señor desea que seamos perfeccionados y lleguemos a ser como Él. **“Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48)**. El Señor jamás nos pro pondría una meta imposible de alcanzar si no estuviera dentro de nuestras posibilidades de lograrlo. Debemos ser vencedores en todas las cosas y no sólo caminar por la senda que anduvo Jesús sino realmente volvernos como Él.

¿Cómo lograr esto que aparentemente es imposible? **“Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo” (1 Juan 2:5 y 6)**.

Las Sagradas Escrituras no pueden ser más claras respecto del deseo de Dios para nuestra vida. Sin embargo, solamente aquellos que están deseosos de caminar en Sus pisadas se transformarán en vencedores. Estas instrucciones no son dadas al hombre para que las logre en un futuro distante en el cielo, sino para aquí y ahora. Algunos desaprobaban enfáticamente que los hombres se vuelvan como Jesús y dirán que es blasfemo pensar que el ser humano sea semejante a Dios. Exactamente lo mismo desaprobaban en el día de Jesús cuando Él dijo que era el Hijo de Dios, **“Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios” (Juan 19:7)**. En este tiempo, cuando se enseña la perfección para que el hombre pueda elevarse por encima de las cosas de esta tierra y pararse sobre aquellas que son virtuosos y gloriosas, vemos a los hombres objetando una vez más, a pesar de lo que dice la Palabra de Dios. Esta no es una enseñanza de culto diciendo que vamos a convertirnos en dioses, sino más bien que vamos a ser como nuestro Dios, hijos de Dios que se parecen a su Padre.

“Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y su excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al

conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás” (2 Pedro 1:3-10).

Podemos estar seguros de que jamás caeremos “si” actuamos como se indica más arriba. “Si” la naturaleza divina se manifiesta en nosotros, nunca caeremos.

Asegurándose de nuestra salvación

Sin embargo, hasta que alcancemos ese lugar, es necesario que seamos diligentes en hacer que nuestra salvación sea segura. Cuando nos volvamos vencedores, nunca tendremos que temer que el Señor borre nuestro nombre de Su libro de la vida.

“El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Apocalipsis 3:5 y 6).

Si tenemos oídos espirituales oiremos lo que el Espíritu Santo nos dice para que avancemos y “procuremos hacer firme nuestra vocación y elección”. Podemos perder lo que se nos ha dado si no lo nutrimos y lo entregamos al Espíritu Santo para que así pueda crecer.

Un argumento en favor de “una vez que eres salvo, eres salvo para siempre” se basa en la analogía con la filiación de hijo. El razonamiento es éste, “Mi hijo ha nacido en mi familia y siempre será mi hijo. No puede ser como si no hubiera nacido. Sea obediente o no lo sea, siempre será mi hijo.” Esta línea de pensamiento evita el punto central. La cuestión no es si un niño puede ser “como si no hubiera nacido”, sino si puede enfermarse y morir. En realidad, si el niño no recibe alimento pronto morirá. Al menos que el creyente viva por la Palabra de Dios, no puede continuar participando de la vida espiritual que fluye a través del Espíritu Santo.

Desvincular la salvación de la obediencia y su consecuencia, que es el crecimiento espiritual, está en contra de la Palabra de Dios. Encerrar la vida eterna en un momento del pasado cuando se tomó la decisión por Cristo no es coherente con las Sagradas Escrituras. Esto eliminaría el libre albedrío del hombre desde aquel punto en adelante, y lo cual hace el Señor. Podemos obedecer o desobedecer las subsiguientes revelaciones de la verdad y, a medida que lo hagamos, indudablemente afectará nuestro destino final. El pecado voluntario rompe la maravillosa relación por medio de la cual obtenemos vida eterna. Hay un eterno “sí” en cada consideración de la seguridad eterna.

“Pero si andamos en luz,...la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7). “...Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre” (1 Juan 2:24). “...y si retrocediere, no agrada mi alma” (Hebreos 10:38). “El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden” (Juan 15:6). “...el que guarda mi palabra, nunca verá muerte” (Juan 8:51). “...si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado” (Romanos 11:22). “...porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás” (2 Pedro 1:10). “Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio...” (Hebreos 3:14). “Si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará” (2 Timoteo 2:12). “Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados...” (Hebreos 10:26). “...Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él” (1 Juan 2:15). “Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando” (Juan 15:14). “Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; más si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis” (Romanos 8:13).

Todas estas escrituras son condicionales. Si nosotros en cuanto hombres y mujeres asumimos nuestra responsabilidad en el plan de salvación, ciertamente la soberanía de Dios no muestra defectos ni imperfecciones.

Todas las escrituras coinciden con el lugar que ocupan cuando las miramos desde una perspectiva equilibrada. No tenemos que dejar de lado ninguno para que nuestra doctrina sea correcta. Algunos versículos

están dirigidos a aquellos que están en peligro de apartarse, otros son para quienes ya no tienen esperanzas y han pecado de muerte, algunos más son para aquellos que han vencido y por lo tanto no pueden caer de la gracia, y hay otros que hablan a quienes están esforzándose por alcanzar ese lugar. Al mirar las Sagradas Escrituras bajo esta luz, podremos ver que no se contradicen unas con las otras.

Deberíamos sentirnos alentados para no retroceder, dado que sólo somos salvos a través de la fe en Jesucristo como Salvador. **“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).** Sin embargo, mostramos la fe a través de nuestras obras. Es una expresión de nuestro amor hacia Él. Guardar los mandamientos de Dios y hacer el bien son solamente el resultado de que el Espíritu Santo mora en nuestro corazón. Estos son los frutos del Espíritu Santo. Hacemos estas cosas, no para “ser salvos” sino porque “somos salvos”.

Mientras sigamos amando al Señor con todo el corazón, vamos a ser obedientes y perseverantes en Él. Dios no se apartará de nos otros al menos que le echemos de nuestra vida a causa del continuo pecado y la indiferencia. No podemos perder la salvación, pero podemos invalidarla, dejarla sin efecto. Satanás, o Lucifer, perdió su posición y su herencia a través del pecado intencional. Adán y Eva también perdieron su posición su herencia porque pecaron y salieron del plan original de Dios. Jesús abrió un camino para que la humanidad pudiera ser restaurada, simplemente porque no tenían la luz. Lucifer tenía el conocimiento total cuando pecó. Adán y Eva no estaban caminando en este conocimiento cuando cayeron, de modo que Dios hizo un camino para que pudieran ser restaurados a su posición original en Él a través de Cristo Jesús.

No olvidemos nunca lo que tenemos en Cristo y esforcémonos para no terminar hundiendo el barco de nuestra vida. **“Manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos” (1 Timoteo 1:19).** **“Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios” (Lucas 9:62).**

Transformación a través de la obediencia

Podemos completar nuestra salvación buscando a Dios para que nos purifique y nos perfecciones para ser como Jesús. Esto se logra leyendo

y obedeciendo la Palabra de Dios. **“Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo” (Santiago 3:2).** El volvernos semejantes a Jesús nos lleva en última instancia a nuestra filiación como hijos de Dios. No somos crecidos por completo cuando por primera vez venimos al conocimiento del Señor, sin embargo dentro de nosotros tenemos el poder para lograrlo, si es que lo deseamos. **“Más a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (Juan 1:12 y 13).**

Si vamos a ser vencedores e “hijos de Dios”, debemos hacer Su voluntad. La voluntad de Dios se encuentra en Su Palabra. Así que, a medida que aprendamos y obedezcamos Su Palabra, podremos ver que esta transformación tiene lugar dentro de nosotros. Lo que con funde a algunos es que se nos ha enseñado que somos todos iguales en el Señor y que ninguno es mayor que el otro. Debido a esto hemos fracasado en esforzarnos por alcanzar nuestro alto llamamiento en Cristo. Es verdad que somos todos amados por Dios de igual manera y que Él ofrece todos Sus dones y Sus bendiciones a toda la humanidad. Pero son condicionales y solamente aquellos que están dispuestos de apropiarse de tales cosas madurarán en Dios.

Durante el reinado milenio los cristianos servirán a Dios en diferentes niveles. Estarán determinados por su crecimiento en Cristo anterior a aquel momento. Dado que estamos acercándonos aceleradamente a la era del Reino, el Señor está hablando a todos los que quieren gobernar y reinar junto con Él.

Dios está diciendo que debemos prepararnos si queremos ser vencedores porque sólo aquellos que han alcanzado esa posición de madurez heredarán el “trono”. Los otros cristianos tendrán también parte en el reino, pero solamente los vencedores gobernarán y reinarán con Él. **“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre; y le daré la estrella de la mañana. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Apocalipsis 2:26-29).**

Si no hemos aprendido a vencer en nuestro propio navío, ¿cómo podremos gobernar otros navíos? Debemos pedir al Señor que nos

purifique y nos recree a Su imagen, si es que deseamos realmente ser vencedores.

Ser vencedores no nos hace ser más amados, pero tendremos más autoridad que otros porque sólo el Señor imparte esta autoridad Suya a quienes conocen cómo usarla de manera adecuada. Nuestra posición en el reino estará determinada por cuánto de Jesucristo y Su Palabra esté formado en nosotros. **“De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; más cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos” (Mateo 5:19).**

Incluso ahora algunos cristianos tienen ventajas frente a otros porque se han apropiado de más de la Palabra de Dios. El sólo hecho de conocer la Palabra no nos da una ventaja, sino que debemos actuar según ella y obedecerla si queremos caminar en madurez. La razón por la cual hay tan pocos cristianos victoriosos es que se ha descuidado largamente esta importante enseñanza. La salvación no depende de convertirse en vencedor, porque habrá muchos en el cielo que no han logrado la plenitud de Cristo. Sin embargo, cuando nos transformamos en vencedores, podemos entrar en el descanso de Dios y saber con toda certeza que ya no podemos apartarnos de Él. **“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados” (Romanos 8:14-17).**

Como “hijos de Dios”, somos coherederos de todo lo que Él “es” y “tiene”.

No deberíamos permitir que algunas enseñanzas fuera de equilibrio nos impidan esforzarnos para alcanzar nuestro alto llamamiento en Cristo. **“Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sentimos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios” (Filipenses 3:14 y 15).**

Aquellos que verdaderamente han entrado a la categoría de “hijos” en Cristo no tendrán que declarar tal posición por que será evidente. Si Cristo en verdad se manifiesta en la vida de una persona, el cuerpo de Cristo la reconocerá. El simple hecho de declararlo no lo convierte en real.

Hombres de todas las épocas de la historia han elaborado extrañas doctrinas que nada tiene que ver con la Palabra de Dios. Debemos probarlas y retener lo que es cierto, descartando lo que sea error. Muchas de las atroces ideas expuestas para los “tiempos del fin” están completamente vacías de la verdad de Dios. No obstante, no debemos descartar toda nueva revelación sin antes probarla, ya que Dios está sacando a la luz y restaurando muchas preciosas verdades en esta hora.

Una de tales verdades es “el perfeccionamiento del cuerpo de Cristo”. **“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo...”** (Efesios 4:11-15).

Debemos darnos cuenta de que Dios quiere que caminemos en Su plenitud, si es que vamos a ser vencedores. En Efesios 3:17-21, las Escrituras dicen, **“Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros”**.

La herencia de Dios

Caminar en la plenitud de Dios y heredar todas las cosas, no significa que recibiremos una grandiosa herencia material. El verdadero vencedor no anda por todas partes “reclamando” posesiones materiales, sino que habrá alcanzado la misma posición que Pablo tenía cuando dijo, **“...pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:11-13).**

El enfatizar la posesión de posesiones hasta el punto de que nuestra atención ya no esté en Dios está tan fuera de equilibrio como enfatizar el sacrificio hasta el punto del ascetismo. Uno produce lujuria y materialismo mientras el otro alimenta el temor y la pobreza. Tanto el materialismo como el martirio autoimpuesto son malos. En **Proverbios 30:8 y 9** leemos, **“Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí; no me des pobreza ni riqueza; mantenme del pan necesario; no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios”.**

Nuestro estilo de vida no debería consistir en usar las ropas más caras y extravagantes, diamantes, las casas, los vehículos, etc. Esto no se refiere a hombres y mujeres bien vestidos ni a casas hermosas y confortables, sino a los extremos que revelan cualquier cosa menos la naturaleza de Cristo. Por supuesto que la naturaleza de Cristo tampoco es el otro extremo, el de la pobreza. Deberíamos guardar una vida de equilibrio y moderación, venciendo la pobreza pero evitando la riqueza extrema.

Jesús siempre daba al pobre. Jamás almacenó riquezas, aunque aparentemente manejaba mucho dinero, tanto que hasta tuvo necesidad de un tesorero, Judas. Jesús daba aquellas cosas que hubiera podido usar para Sí mismo, pero aun así nunca le faltó nada mientras anduvo ministrando. Hoy Él tendría que ser nuestro ejemplo. El apego y la lujuria por las cosas de este mundo no reflejan el Espíritu de Cristo.

Pablo había logrado esa posición donde no se sentía intimidado por su entorno. Si estaba en dificultades, no se quejaba; si estaba en la abundancia, no se jactaba de lo que tenía sino más bien compartía con

otros. El carácter de Dios se evidenciaba continuamente en su vida, cualquiera fueran las circunstancias exteriores que prevalecían.

Si era necesario que soportara sufrimiento y pobreza por otros, gustosamente daba de sí mismo. Pablo había logrado esa posición donde el elogio y aun la adulación de los hombres ya no despertaban su orgullo, tampoco las críticas minaban su entereza y serenidad. Verdaderamente había vencido las palabras de los hombres y el dinero, y su único deseo era agradar a Dios.

En Cristo, aquellos que están ahora sufriendo bajo la pobreza deben contarse a sí mismos como ricos, y quienes son ricos deberían considerarse pobres. Mientras en el pueblo de Dios se ministran unos a otros, el Señor desea que nadie tenga necesidad en Su reino. Estamos para ayudarnos unos a los otros y dar de nuestra abundancia a aquellos que tienen necesidades.

“Sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad, como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos” (2 Corintios 8:14 y 15).

El Señor quiere que todos disfrutemos de una vida plena y gozosa y también de las buenas cosas que Él ha creado.

Algunas personas rechazan muchas cosas pensando que la voluntad de Dios es negarles aquellas que causan placer, porque creen que tales cosas son del diablo. Otros no hacen ningún sacrificio por el reino puesto que reclaman solamente los privilegios y las posesiones de Dios. Ambos enfoques están fuera de equilibrio. Deberíamos estar dispuestos a sacrificarnos cuando la ocasión lo exige, y también deberíamos disfrutar de las bendiciones de Dios cuando Él nos las da. Recibir algo de los miembros del cuerpo de Cristo a veces resulta difícil, pero debemos aprender a recibir así como a dar.

La actitud de Dios hacia el dinero

Cuando comprendemos la actitud de Dios hacia la riqueza, podemos entender mejor los principios que nos hablan sobre el dinero en Su Palabra. Encontramos aproximadamente setecientas referencias directas al dinero en la Biblia y muchísimas más que son indirectas. Casi dos tercios de todas las parábolas que Cristo nos dejó, se refieren al uso del

dinero. A medida que estudiamos Su Palabra descubrimos que Dios relaciona nuestra visión de las riquezas con nuestra entrega a Él. Miremos Su Palabra y veamos lo que Él nos dice acerca del dar, porque muchos cristianos están en desequilibrio en esta área,

A la mayoría de los creyentes se les ha enseñado a dar por lo menos un diezmo, es decir, el diez por ciento, a la obra del Señor. Este modelo escritural proviene de la ley del Antiguo Testamento que ordenaba diezmar al pueblo de Dios de todo lo que había recibido. **“Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová” (Levítico 27:30).** El pueblo que obedecía al Señor y guardaba este mandamiento era bendecido por Dios; y aquellos que desobedecían, sufrían la maldición. Podemos cosechar esta misma bendición hoy día entregando el diezmo a la obra del Señor y colaborando con Sus obreros. **“Y he aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión” (Números 18:21).**

En el Antiguo Testamento también se entregaba otro diezmo para los pobres. Junto con estos dos había un tercer diezmo que lo usaba el pueblo para ir al templo o tabernáculo del Señor a rendirle culto y alabarlo (**Deuteronomio 14:22-29**). En realidad, todos los judíos fieles estaban dando diezmos del treinta por ciento, aun antes de comenzar a dar una ofrenda debía estar por encima de los diezmos. Aquellos que eran fieles, experimentaban las bendiciones de Dios mientras que aquellos que robaban al Señor, experimentaban la maldición. **“¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos” (Malaquías 3:8-12).**

Algunos creen que diezmar es una práctica que se limita al Antiguo Testamento y que no estamos obligados a seguir estas leyes en la

actualidad. Pero si miramos las palabras de Jesús en **Mateo 5:17**, notamos que Él nos dice, **“No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir”**. En realidad, en el Nuevo Testamento se nos responsabiliza de obligaciones aún mayores porque ahora tenemos la ley escrita en nuestro corazón y se nos ha impartido el poder del Espíritu Santo para cumplir estas leyes superiores. **“Mas ¡ay de vosotros, fariseos!, que diezmáis la menta y la ruda y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto os era necesario hacer, sin dejar aquello” (Lucas 11:42)**.

El diezmo es realmente un principio básico de la Palabra de Dios. Los cristianos llenos del Espíritu de Dios deberían estar dando el ciento por ciento a Dios. No sólo tendríamos que entregar la décima parte a Dios sino todo lo que poseemos, y sin ninguna reservación. A medida que vayamos dando estas ofrendas para la obra de Dios, Él nos hablará en cuanto a lo que Él quiere no solamente en lo que se refiere al dinero sino en todas las áreas de nuestra vida. Cuando entregamos a Él el ciento por ciento, Él nos enseñará acerca de la manera en que debemos gastar nuestro dinero.

Él asignará fondos para nuestro hogar y nuestro negocio, porque sabe que son necesarios para nuestro bienestar. Si tenemos dificultades para escuchar al Señor en cuanto a la cantidad de nuestra ofrenda a Su obra, el diezmo será el punto de partida hasta que podamos crecer para comprender Su voluntad en este aspecto. Dios siempre ha bendecido a aquellos que han dado el diez por ciento a Su obra. Cuando le damos a Dios den primer lugar, encontramos que Dios nos da el otro noventa por ciento o más para cubrir nuestras necesidades, si confiamos en Él. También nos dirá dónde dar nuestras ofrendas si lo buscamos diligentemente. Dar el diezmo (10%) de nuestra fe en Dios y el otro 90% le pertenece a Él.

En el Antiguo Testamento, traían los diezmos y las ofrendas al alfolí y luego se alimentaban de allí. Hoy podemos entregar la ofrenda en aquellos lugares donde recibimos el alimento de la Palabra de Dios. Otros diezmos se entregaban en el templo. Hoy somos nosotros el “templo” del Espíritu Santo y, al llevar nuestras ofrendas ante el Señor en el templo de nuestro corazón. Él nos dirá dónde debemos entregarlas.

Dando a Dios

Cierta gente cree que no son responsables después de haber dado una ofrenda en cuanto al uso que hace la iglesia o el ministro. Esto no es verdad, y deberíamos buscar a Dios cuidadosamente en este sentido para ser sabios en el dar, porque Satanás puede influenciarnos para dar de manera equivocada y así robar el dinero al reino de Dios. Satanás hace esto por diferentes caminos. Uno es haciendo que demos a ministerios que no están apoyando la verdadera obra del Señor. Otro es haciendo que aportemos a ministerios “carneles” que están edificando su propio reino en vez de construir el reino de Dios.

“Un hombre principal le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios, Los mandamientos sabes: No adulteras; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre. Él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico. Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios” (Lucas 18:18-25).

El amor de este hombre por sus riquezas no solamente le impidió entrar al reino de Dios sino también ser uno de Sus discípulos.

El Señor fue al corazón del problema de este hombre, el cual no era su dinero ni su gran riqueza, sino su gran amor por ellos que era mayor que su amor por Jesús. **“Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviara de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores” (1 Timoteo 6:10).** ¿Seremos hoy capaces de hacer este compromiso? De no ser así estamos en peligro de perder las bendiciones de Dios para nuestra vida. Podemos “extraviarnos de la fe” al menos que estemos dispuestos a seguir a Dios todo el camino.

Dejando todo por Cristo

Abrahán es un ejemplo perfecto de un hombre de fe que seguía a Dios dondequiera que Él lo llamara. **Hebreos 11:8-10** dice, **“Por la fe Abrahán, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios”**. Aquí se nos habla de Abrahán junto con otros grandes “patriarcas de la fe dentro de este capítulo de fe del Nuevo Testamento.

Abrahán ya había pasado una de las más duras pruebas para su fe cuando debió ofrendar Isaac al Señor. Pero, porque obedeció a Dios entonces, no tenía problema en seguir obedeciéndole el resto de su vida. Dios le dijo que abandonara todo y se marchara a una tierra que no conocía, porque esto era parte del plan de Dios para su vida. Abrahán era un hombre rico en su tiempo, así que abandonó enormes propiedades y otras comodidades sólo por obediencia a Dios. Vivió como nómada en tiendas, sin morada fija durante años.

La razón por la cual era capaz de hacer esto es que tenía algo que cada discípulo de Cristo debe tener Si es que va a experimentar la vida de crucifixión. Abrahán tenía “visión celestial”. Sus ojos no estaban en la herencia de la tierra que recorría, sino que sus ojos estaban en Dios. Buscaba una ciudad construida por Dios.

Hoy, si queremos lograr victorias en fe, debemos mantener los ojos en Jesús. Un peligro que hace que no recibamos nuestra promesa es que nuestros ojos están en nuestra “visión” y no en Jesús.

Podemos entonces ser engañados por el enemigo porque aunque recibamos una visión verdadera de parte de Dios para un tiempo distante en el futuro, nos desalentamos y perdemos la fe al ver que no se materializa en el futuro inmediato.

Si nuestros ojos están en Jesús, Él nos sustentará y nos mantendrá ocupados hasta que llegue el día en que debemos caminar en la visión que Él nos dio. Debemos tener “visión celestial” como tuvo Abrahán. La Palabra de Dios declara en **Proverbios 29:18**, **“Sin profecía el pueblo se desenfrena”**.

En este tiempo el Señor está llamando a muchos a hacer lo mismo que Abrahán hizo...dejar todo y seguir a Él. Generalmente este llamado no sucede hasta que se hayan mantenido y demostrado otros actos de obediencia por parte del creyente.

Algunos actúan antes de tiempo a un “llamado” de Dios y se lanzan rápidamente en lugar de esperar que Dios les dirija y abra camino. El “llamado” es válido pero, muchas veces, precisamos esperar el tiempo de Dios y entrenarnos antes de caminar prematuramente hacia un lugar al que Dios todavía no quiere que vayamos.

Cuando sucedió el “llamado” de Abrahán, él ya contaba con muchos años de experiencia siguiendo a Dios que le permitieron dar este paso de fe.

Cien veces más

Si recibiéramos ahora el llamado para dejar todo y seguir al Señor, tendríamos que conocer las bendiciones y promesas que acompañarán ese llamado. **Marcos 10:28-31** dice,

“Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido. Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna. Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros”.

Para entender el verdadero significado de este pasaje debemos prestar atención a varias cosas. Está dirigido a aquellos que “dejan todo” (esto incluye la disposición a dejar los seres queridos espiritualmente, o también dejarlos en algunas ocasiones, según diga Dios, y recibir a cambio muchos otros seres queridos). Esta Escritura se dirige en primer lugar a quienes quieren andar todo el camino con Jesús, y vivir la vida crucificada y ser Su discípulo. La bendición de “cien veces más” se promete aquí bajo la forma de casas (de gente) y tierras (de gente).

No debemos sacar el texto de su contexto y decir que la bendición de “cien veces más” significa casas y tierras físicas como el resto del versículo menciona hermanos, hermanas, madres, hijos. Utilizar este

versículo para reclamar una retribución material de “cien veces más” a todo lo que damos está en oposición al resto de la Palabra de Dios.

Una regla que deberíamos seguir cuando consideremos el dar es que jamás debemos dar bajo persuasión emocional. Son muchos los ministerios carnales que no solamente se valen de enfoques emocionales sino que también usan otros “trucos” para influenciar al público para dar a su ministerio. Gran cantidad de gente ha dado bajo esta clase de presión y más tarde descubrió que no era del Señor. Otros han hecho promesas o votos bajo la misma influencia y más tarde descubrieron que no podían cumplir el compromiso.

Todo ministro que amenace con la ira de Dios si tales personas fallan en cumplir su voto, definitivamente no está bajo el liderazgo del Espíritu Santo.

Las promesas son muy similares a los votos o juramentos que se hacen ante Dios, y en el Nuevo Testamento se nos enseña que no debemos jurar. **“Pero por sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación” (Santiago 5:12).** Podemos desear hacer ciertas cosas y decir al Señor que queremos ser capaces de hacerlas, pero no debemos prometer a Dios que las haremos porque Satanás nos condenará si no cumplimos. Esto no sólo es verdad en el área del dar dinero sino también en otras áreas de nuestra vida. Podemos comprometernos con Dios pero no hacer juramentos ni solemnes promesas.

Deberíamos preguntar a Dios quién merece recibir aquellas cosas que Él mismo quiere que demos como una ofrenda para Él. Los verdaderos ministros de Dios reciben las ofrendas para el Señor y no pasan la mitad de su tiempo pidiendo, rogando ni amenazando o coaccionando a la gente para que dé. Aquellos ministros que están caminando en fe saben que Dios es su fuente de provisión y que no deben mirar al hombre. Dios toca el corazón de Su pueblo para dar cuando un ministro está confiando en Él para que sus necesidades sean suplidas.

Cuando damos al Señor, debemos hacerlo con alegría. Si damos generosamente, el Señor nos bendice de la misma forma. Sin embargo, las bendiciones de Dios no sólo vienen a nosotros como dinero sino también bajo la forma de aquello que estamos necesitando, cuando confiamos en Él.

“Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra; como está escrito: Repartió, dio a los pobres; su justicia permanece para siempre. Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia, para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios. Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios” (2 Corintios 9:6-12).

La siembra y la cosecha es un principio muy importante en la Palabra de Dios. Hay que sembrar (planta) dinero en las obras de Dios, si es que esperamos recibir una cosecha.

El Señor nos da dinero para dos propósitos. Hay que tener dinero para vivir y para comer y también para dar.

“Porque como descienden de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelven allá sino que riegan la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come” (Isaías 55:10).

Dios espera que guardemos el dinero para el pan, así como semillas para la siembra. Aquellos cristianos que todo lo desperdician y luego esperan que Dios los cuide, ellos están violando este principio de mantener el pan para comer. (Los agricultores guardan grano para moler para la harina que sirve para hacer pan, así como un poco de grano como semilla para plantar la próxima cosecha). Algunas personas dan todas sus semillas y no tienen nada que comer, mientras que otros equivocadamente se comen toda su semilla y no tienen nada para plantar en la próxima cosecha. Debemos tener semilla para ambos propósitos. Después de plantar un cultivo se espera una cosecha, pero aun así debemos esperar en Dios para suplir nuestras necesidades financieras cuando hemos sido obedientes y hemos dado nuestros diezmos y ofrendas. **“Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y**

rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir” (Lucas 6:38).

Nuestro dar tendría que ayudar también a nuestros hermanos y hermanas cada vez que el Señor nos lo indique así. Debemos aprender cuánto dar con la guía del Espíritu y no dejar que nuestras emociones y la compasión nos controlen. Hasta que tengamos estas áreas del alma renovadas, podemos seguir bajo la influencia de Satanás expresándose a través de tales áreas. Dios no siempre está a favor de causas aparentemente “buenas”. Jamás debemos dar “mecánicamente” para ciertas cosas porque así lo hacíamos en el pasado, sino que tenemos que permanecer abiertos a las directivas del Señor por todo lo que damos. A veces el Señor puede hablarnos para que no demos a cierta persona o a cierto ministerio. Es necesario que seamos tan sensibles a la voz del Señor que nos detiene como a Su voz que nos perdona. Tal vez Él quiera que demos en otra parte.

Si estamos verdaderamente “caminando en el Espíritu”, siempre tendremos deseos de dar, porque la naturaleza de Dios es dar. Ambición y mezquindad son de Satanás. Si estamos realmente entregados a Dios, el dar no será una carga sino más bien un motivo de regocijo. Dios nos está llamando a comprometernos hasta el punto donde, si Él nos dice que abandonemos todo y le sigamos, no dudemos. Encontramos un hombre rico en la Biblia que no pudo hacer esta clase de compromiso con Dios y que, en última instancia, perdió las bendiciones de Dios para su vida.

El Señor dice aquí que, cuando le servimos con entrega total, debemos negar, de muchas maneras, aun nuestra familia. Sin embargo, recibiremos muchos nuevos miembros en nuestra familia bajo la forma de preciosos hermanos y hermanas en el Señor. Seremos bendecidos por muchas personas que nos permitirán compartir su hogar y su tierra.

Muchas veces cuando viajamos para el Señor somos bendecidos de esta manera. Tantos nos han dicho estas palabras cuando entramos a su hogar, “Nuestra casa es del Señor así que, por favor, siéntete como en la tuya todo el tiempo que necesites quedarte”. Nuestra familia natural puede ser pequeña pero, porque servimos a Jesús, se agranda e incluye una bendición “cien veces más” en la que Él nos da muchas madres, muchos hijos, muchos hermanos.

Ciertamente el Señor dice que con la bendición vendrá la persecución. La mayoría de las veces ésta viene bajo la forma de mala interpretación del mensaje que compartimos. Mucha gente no conoce el

poder y los dones del Espíritu Santo, y entonces habla contra una de las más bellas promesas de la Palabra de Dios. Debemos orar por ellos, ya que también nosotros alguna vez caminamos en tinieblas y no podíamos ver. Podemos ver que el Señor nos dice que muchos que son primeros, serán últimos, y que otros muchos que son últimos, serán primeros. Esta es una hermosa ilustración de aquellos que tienen corazón de siervo y no les importa ser los últimos, a quienes el Señor recompensará llevándolos a una posición más alta.

Si miramos otras Escrituras en cuanto a la expresión “cien ve ces más, en **Mateo 13:23** leemos, **“Más el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno”**. Esta parábola nos dice que la semilla es la Palabra de Dios y que la buena tierra es un corazón honesto y bueno, y que ésta producirá fruto, El fruto es el fruto del Espíritu, como vemos en **Gálatas 5:22 y 23**, **“Más el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley”**.

El Señor quiere que Su justicia se produzca en nosotros en una proporción de cien veces más. Esto no puede aludir al dinero por que el dinero no se puede sembrar en nuestro corazón. Dios nos limpia con Su Palabra de modo que produzcamos el fruto de Su Espíritu. **Juan 15:1-5** nos dice, **“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer”**. Si prestamos atención, nos daremos cuenta de que esta Escritura habla de llevar fruto, más fruto, y mucho más fruto, es decir, treinta veces más, sesenta veces más, cien veces más. El Señor quiere que siendo vencedores produzcamos mucho fruto.

Abrahán fue un vencedor, y venció por su fe en el Señor. También nosotros podemos ser vencedores y tener la fe de Abrahán si permitimos que Dios produzca el fruto de la fe en nosotros hasta que lleve mucho fruto, cien veces más. El “cien veces más” es en realidad la plenitud de Dios que se nos da en la forma de nuestras necesidades. Puede ser

dinero, si esa es nuestra necesidad, porque la fe puede producir cien veces el dinero que necesitamos para el bien del reino. Sin embargo, el verdadero énfasis de **Marcos 10:28-31** es que cuando un hombre da todo a Dios, Dios le da todo a él.

Mirando otra vez **2 Corintios 9:10** vemos que se expresa allí la misma verdad. **“Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia”**. Cuando aprendemos a dar en toda área de nuestra vida, incluyendo el dinero, vemos que el Señor provee el pan que necesitamos y multiplica lo que hemos sembrado, de tal forma que podemos observar como aumentan los frutos de justicia en nuestra vida. Cuando damos al Señor, nuestro carácter cristiano se fortalece, y en ocasiones aumenta nuestro dinero. Pero este aumento es simplemente la bendición “añadida” a nuestro crecimiento en justicia.

Deberíamos guardar nuestras motivaciones y dar por amor al Señor, nunca dar para recibir de Él. El mundo da siempre basándose en lo que espera recibir a cambio. El dar de Dios no es egoísta y no busca recompensa. Por sobre todo, a Dios le importan nuestra actitud hacia el dinero y nuestro dar. Él no quiere que la abundancia o la falta de dinero afecten nuestra relación con Él de manera negativa. Debemos confiar en Dios en todas nuestras necesidades.

“En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza (Salmo 17:15). El que confía en sus riquezas caerá; más los justos reverdecen como ramas” (Proverbios 11:28). “No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; más la justicia libraré de muerte” (Proverbios 11:4) “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mateo 6:19-21). Dios quiere que nuestro corazón se centre en Él y no en las cosas de este mundo. Cuando podemos usar simplemente las cosas de este mundo sin permitir que consuman nuestro tiempo y nuestro corazón, es cuando al Señor no le importa darnos bendiciones materiales. Pero cuando esas cosas ocupan un lugar en nuestro corazón por encima de Dios, a Él no le agrada.

Los problemas financieros

Si estamos teniendo problemas en nuestras finanzas, es preciso que veamos qué dice la Palabra de Dios acerca de las finanzas y nos pongamos a tono con ella. ¿Usamos con sabiduría el dinero? Algunos cristianos dan en exceso a la obra de Dios en un intento de agradar a Él, pero no pagan las cuentas. Si actuáramos con sabiduría, tal vez decidiéramos dar sólo un diezmo por un tiempo hasta que el Señor les muestre como pagar todas las deudas. Dar el cincuenta por ciento al Señor y dejar las deudas sin pagar no está en armonía con las Sagradas Escrituras. **“No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley” (Romanos 13:8).** El Señor quiere que vivamos sin deudas, porque podremos dar más para Su Reino. Hay quienes se van al otro extremo diciendo que, cuando estén sin deudas, entonces darán. Siempre debemos poner a Dios en primer lugar en nuestras finanzas, y Él nos indicará el camino para salir de las deudas.

Mucha gente en nuestros días está teniendo problemas financieros. Incluso los hombres ricos están preocupados de perder sus riquezas debido a la inflación y el valor del dólar en una condición inestable. La gente está pensando en la quiebra e incluso en el suicidio, debido a estas presiones fuertes de dinero.

¿Hay alguna respuesta a todos los problemas de dinero? Sí, la Biblia tiene la respuesta a este problema, así como a todos los demás que se enfrenta la humanidad. En pocas palabras, vamos a escribir una lista básica de control financiero sobre la base de la Palabra de Dios. En esta lista vamos a ver algunas cosas que pueden estar bloqueando las bendiciones financieras. Como cristianos, tenemos la promesa de las bendiciones de Dios, no las maldiciones del diablo. La promesa de la prosperidad y la bendición que nos pertenece, no la maldición de la pobreza y el miedo. **Gálatas 3:13-14** dice, **“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu”.**

Génesis 17:1-7 dice, **“Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios**

Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera. Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes. Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti. Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti”.

A partir de estas Escrituras vemos que recibimos las mismas bendiciones como Abraham, porque somos su semilla. Por lo tanto, nuestro primer paso es llegar a ser un hijo de Dios, la semilla de Abraham. Entonces en **Mateo 6:31-33** aplica a nosotros, **“No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”**. Tenemos que dar la vida por completo a Dios y buscar su justicia, entonces, todas las cosas que los gentiles (aquellos en el mundo) están buscando se dará a nosotros. ¿Qué es lo que los del mundo buscan? Ropa, casas, comida, etc. Este es el primer paso a las bendiciones financieras. Sin embargo, hay muchos cristianos que todavía no han obtenido la victoria en las finanzas debido a otros principios en la Palabra de Dios que han sido ignorados. Hagámonos algunas preguntas que nos lleven a la libertad financiera, si estamos de acuerdo con la Palabra de Dios en estos asuntos.

Una lista de verificación financiera

1. ¿Estamos dando al menos un diez por ciento, lo cual es el diezmo? (Si no es así, estamos usando el dinero de Dios, y robándole).

Malaquías 3:10, “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”.

Mateo 23:23, “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más

importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello”.

2. ¿Estamos dando nuestros diezmos a la iglesia la cual nos está alimentado? (Las ofrendas, sobre el diezmo, se pueden dar a los pobres, obras buenas, etc. Las ofrendas adicionales pueden ser dadas a la iglesia y sus cinco ministerios que se enumeran en **Efesios 4:11**, apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros).

2 Corintios 9:6-8, “Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra”.

3. ¿Estamos dando a Dios antes de pagar otras cuentas?

Proverbios 3:9-10, “Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto”.

4. ¿Somos indiferentes a las necesidades de los pobres?

Proverbios 28:27, “El que da al pobre no tendrá pobreza; más el que aparta sus ojos tendrá muchas maldiciones”.

5. ¿Estamos en deuda por cosas lujuriosas? ¿Las deseas?

1 Timoteo 6:6-8, “Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto”.

6. ¿Estamos planificando y presupuestando nuestro gasto financiero?

Lucas 14:28-30, “Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar”.

7. ¿Somos flojos o perezosos en el trabajo? (Un día de trabajo por un día de salario.)

Eclesiastés 9:10, “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría”.

Proverbios 21:25, “El deseo del perezoso le mata, porque sus manos no quieren trabajar”.

8. ¿Somos demasiado generosos en dar a los demás sin pagar nuestras propias cuentas?

Proverbios 3:27-28, “No te niegues a hacer el bien a quien es debido, cuando tengas poder para hacerlo. No digas a tu prójimo: Anda, y vuelve, y mañana te daré, cuando tienes contigo qué darle”.

9. ¿Somos desperdiciados?

Juan 6:12, “Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada”.

10. ¿Todo nuestro dinero y las cosas materiales le pertenecen a Dios?

Lucas 12:34, “Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”.

11. ¿Necesitamos las cosas que compramos o son solo lujos?

Proverbios 21:17, “Hombre necesitado será el que ama el deleite, Y el que ama el vino y los ungüentos no se enriquecerá”.

12. ¿Somos egoístas con nuestra familia, gastando más en nuestros propios deseos?

1 Corintios 10:24, “Ninguno busque su propio bien, sino el del otro”.

13. ¿Estamos dispuestos a vender o regalar cualquier cosa que Dios nos pidiera?

Mateos 19:21-22, “Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones”.

14. ¿Hemos pagado nuestras deudas o hacer arreglos para pagarlas cuando estamos teniendo dificultades?

Romanos 13:8, “No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley”.

15. ¿Hemos estado sembrando dinero en el reino de Dios? Recogemos en proporción a lo que hemos sembrado (un poco o mucho).

Lucas 6:38, “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir”.

16. ¿Hemos hecho nuestra tarea espiritual ayunando y orando sobre nuestras finanzas?

Isaías 58:6 y 9, “¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo?...Entonces invocarás, y te oírás Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad”.

17. ¿Hemos sido muy duro con la gente que nos debe dinero, exigiendo el pago sin piedad?

Lucas 6:34-36, “Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto. Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos”.

18. ¿Hay otras áreas que podrían estar bloqueando nuestras finanzas como una falta de perdón, desobediencia, obstinación, etc.?

Mateo 6:14-15, “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; más si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas”.

19. ¿Estamos gastando nuestro dinero tontamente o con inteligencia?

Proverbios 24:3-4, “Con sabiduría se edificará la casa, y con prudencia se afirmará; y con ciencia se llenarán las cámaras de todo bien preciado y agradable”.

20. ¿Estamos totalmente comprometidos con Dios, no importando lo que está sucediendo?

Salmo 34:1, “Bendeciré a Jehová en todo tiempo; Su alabanza estará de continuo en mi boca”.

Filipenses 4:4-7, “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”.

21. ¿Nos falta fe en Dios como nuestra fuente total?

Salmo 112:1-3, “Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, y en sus mandamientos se deleita en gran manera. Su descendencia

será poderosa en la tierra; la generación de los rectos será bendita. Bienes y riquezas hay en su casa, y su justicia permanece para siempre”.

22. ¿Estamos acumulando cosas a través del miedo o la codicia?

Lucas 12:19-21, “y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios”.

Esto es diferente que al prepararnos para el futuro mediante el ahorro y guardando de acuerdo a la dirección de Dios.

Proverbios 30:24-25, “Cuatro cosas son de las más pequeñas de la tierra, y las mismas son más sabias que los sabios: Las hormigas, pueblo no fuerte, y en el verano preparan su comida”.

23. ¿Estamos buscando la bendición financiera en lugar de buscar a Dios y Su voluntad? (Queriendo los beneficios de Dios, pero no los caminos de Dios.)

Mateo 15:8, “Este pueblo de labios me honra; más su corazón está lejos de mí”.

Estas son algunas de las razones principales por las que fracasamos económicamente. Es posible que hayamos sido ignorantes acerca de algunas de estas cosas hasta ahora. La Biblia dice en **Oseas 4:6, “Mi pueblo fue destruido porque le faltó el conocimiento”.** Muchos cristianos están siendo destruidos económicamente ya sea porque son ignorantes del conocimiento de Dios, o se niegan a unirse a Él.

Simplemente arrepíentete de los errores del pasado y pedirle a Dios que te dé la gracia y la fuerza para obedecerlo, ya hacer las cosas que Su Palabra nos dicta. Puedes ser un vencedor y caminar en la victoria.

Recuerda que debes dar a Dios algo de tu tiempo. Has estado haciendo las cosas de la manera que mundo las ha hecho desde hace varios años, ahora darle a Dios la oportunidad de demostrar su fidelidad.

Malaquías 3:10 dice que lo pusieran a prueba, “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”.

Gálatas 6:9 promete que vamos a cosechar lo que sembramos. Así como un agricultor planta un cultivo y luego hay un tiempo de

crecimiento antes de la cosecha, así también lo es al plantar la Palabra de Dios en nuestros corazones. **“No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos”**. ¡No desmayes! Somos vencedores en Cristo. Recuerda que somos administradores de todo lo que nos pertenece y que tenemos que dar cuenta a Dios por ello.

Romanos 14:12 dice, **“De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí”**. Si deseamos agradar al Señor con nuestro dinero, tenemos que empezar hoy mismo a serle fiel con las pequeñas cantidades, y sólo así podremos serle fieles con las cantidades más grandes. Dios confía en nosotros a medida que le obedecemos. Qué maravilloso será escuchar a continuación, el elogio del Señor escrito en **Mateo 25:21**, **“Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”**. Algunos están acumulando riquezas en estos últimos días, mientras ignoran a Dios y van a encontrar que esos tesoros no tienen ningún valor.

“¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán. vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla, vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros” (Santiago 5:1-3).

El dinero no puede salvarnos de la tribulación de los últimos tiempos, sólo la confianza y la fe que depositemos en Dios nos llevarán adelante.

Adquiriendo el entendimiento

“Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas” (Proverbios 3:5 y 6). Esta Escritura no significa que no vayamos a tener entendimiento de las cosas que suceden en nuestra vida, sino que no debemos confiar en el razonamiento humano. Dios quiere iluminar nuestro entendimiento, e incluso ha prometido revelar Sus misterios y secretos a quienes les sirven. **“Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas”** (Amós 3:7). Dios quiere que quienes le escuchan, tengan entendimiento. **“Los hombres malos no entienden el juicio; más los que buscan a Jehová entienden todas las cosas”** (Proverbios 28:5).

Cuando en nuestra vida suceden circunstancias que no comprendemos, necesitamos buscar al Señor para que nos muestre aquello que anda mal. Muchos atribuyen todas las adversidades al diablo como un intento para no analizarse interiormente y ver qué es lo que abrió la puerta a Satanás. Otros van al extremo opuesto y hacen tanta introspección, se miran tanto por dentro, que apartan los ojos de Jesús. Ambos extremos no son del Señor.

Deberíamos examinarnos definitivamente para ver dónde hemos fallado cuando nos ataca el enemigo, pero no debemos caer en la trampa de condenarnos y autoanalizarnos. Debemos permitir a Dios que nos muestre las fallas cuando estemos listos para verlas.

El Señor quiere llevarnos a ese lugar donde estemos siempre un paso más adelante que el diablo y no seamos, por lo tanto, sorprendidos por sus ataques. Quiere que estemos preparados y podamos vencerlo.

Jesús nunca enfrentó un “ataque sorpresa” del diablo. No sólo sabía lo que había en el corazón de los hombres sino que también sabía quiénes podían negarle y traicionarle. Pablo también era consciente de lo que le esperaba en Jerusalén, pero estaba decidido a ir de igual manera. Si somos tomados por sorpresa cuando Satanás nos ataca, es porque todavía no habremos crecido tanto como para ocupar el lugar de un vencedor en Cristo. Jesús mantenía una relación tan íntima y permanente con el Padre que estaba siempre al tanto de los planes del diablo. También nosotros podemos acceder a esa posición en Él. **“Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; tu diestra alcanzará los que te aborrecen” (Salmo 21:8).**

Si es que queremos crecer en Cristo, no deberíamos decir que no comprendemos cuando enfrentamos una circunstancia adversa, sino determinarnos a buscar al Señor para que nos dé entendimiento y veamos qué está faltando de nuestra parte, si es que queremos crecer en Cristo.

Medicina o Dios

Otra área donde los cristianos tienden a salirse de equilibrio es en el sentido de cuándo tomar medicamentos y cuándo esperar en Dios por la sanidad. En realidad no debería existir ningún conflicto, pero algunas personas consideran equivocadamente que el tomar medicinas muestra falta de fe en Dios. La fe en Dios no se relaciona con el hecho de tomar

o no medicamentos. La fe es una actitud de nuestro corazón. ¿Estamos con fiando en el médico y las medicinas para sanarnos? ¿O estamos confiando en que Dios nos sanará? Al Señor no le importa si vamos al médico y tampoco le importa si tomamos medicamentos. En realidad, cuando hemos sido atacados por el diablo, necesitamos usar todas las armas disponibles para vencerlo. Es cuando depositamos la fe en el hombre en lugar de ponerla en Dios que pecamos. Los médicos no pueden sanar. Aunque la verdad es que ningún médico admitirá esto. Sólo pueden promover la curación. El proceso de curación en sí sigue siendo un misterio para ellos. Han aprendido ciertas técnicas que ayudan en este proceso curativo, pero la verdadera sanidad proviene sólo de Dios.

Cuando estamos enfermos por un ataque del diablo, lo primero es buscar a Dios para saber qué quiere que hagamos. Puede ser que nos motive a afirmarnos en fe y orar, y Él traerá la curación. O por el contrario, podemos sentir que debemos consultar al médico. Deberíamos seguir Su guía y no sentirnos condenados cuando buscamos ayuda médica junto con Su ayuda divina. El Señor puede usar los médicos y los medicamentos para sanarnos, pero también puede hacerlo a través de la sanidad divina. Cuando los doctores ya no puedan ayudarnos, podremos confiar en el Señor para que nos dé el milagro que necesitamos.

Una palabra de advertencia en respecto al área de los médicos. Busca a Dios diligentemente en esta materia porque muchas de las prácticas médicas hoy en día tienen sus raíces en la religión oriental, el ocultismo y la Nueva Era. Una forma de medicina tiene sus raíces en la religión oriental, algunas teniendo la acupuntura y la acupresión como parte de los procedimientos de tratamiento. También declaran que “la vida está en la columna vertebral”, mientras que la Palabra de Dios dice, **“Porque la vida de la carne en la sangre está...” (Levítico 17:11)**. Una falsa “imposición de manos” podría ocurrir cuando manipulan la columna vertebral.

Hay muchos hombres y mujeres buenos que están involucrados en malas prácticas médicas, ya que no tienen la luz bíblica en estas áreas, sin embargo, como cristianos se nos prohíbe participar las cosas que no se alinean con la Palabra de Dios.

Las filosofías de la Nueva Era han influido en todos los ámbitos de la profesión médica como el naturópata, así como las prácticas de

curación holística. Los cristianos deben usar discernimiento. Muchos cristianos son engañados y toman muchas hierbas medicinales y extraños remedios para sus males en vez de mirar a Jesús para su curación y fuerza. Satanás no ha dejado ninguna área fuera del margen de su influencia como ya ha incursionado con los medicamentos y las prácticas médicas.

Los que están involucrados en las culturas paganas deben renunciar a todas las maldiciones y los lazos con los hechiceros ya que estos médicos son utilizados por el diablo. A veces pueden dar alivio físico temporal, sin embargo, uno se pone debajo de gran esclavitud espiritual cuando se busca la ayuda de los brujos.

Como vencedores, debemos buscar a Dios para nuestra sanidad y darnos cuenta de que no existe cura fuera de Él. Podemos caminar en salud divina, así como Jesús lo hizo.

Lo ideal es que caminemos en salud divina, pero en nuestro camino hacia la victoria podemos tener algunas batallas con la enfermedad. Satanás continuamente trata de poner su mal sobre nosotros, hasta que aprendemos a derrotarlo. No tenemos que aceptar la enfermedad porque es una parte de la maldición, y cuando vivimos en el Señor recibimos las bendiciones. La curación y la salud son nuestros derechos del pacto.

Comiendo ante el Señor

Ha sido tanto el énfasis puesto sobre el tema de la dieta correcta y el ejercicio físico en Estados Unidos que ha llevado a muchos a examinar su estilo de vida. Son muchos los que están ahora desequilibrados por poner tanto interés en el hombre físico y descuidar el hombre espiritual. El Señor quiere que también esta área esté en equilibrio en nuestra vida, porque la condición física afecta la espiritual cuando no se atiende adecuadamente.

El hombre espiritual debería estar siempre en primer lugar porque su influencia sobre lo físico es mayor que la influencia del hombre físico sobre el espiritual. **“Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera” (1 Timoteo 4:8).** Es preciso que hallemos el equilibrio entre el descuidar el cuerpo y prestarle demasiada atención.

Uno de los pecados más grandes en Estados Unidos es el pecado de glotonería. La comida se ha convertido en el dios de millones. Jesús no es el “Señor del Tenedor”. La Palabra de Dios tiene mucho para decir acerca de los hábitos de alimentación del hombre. Muchas enfermedades que plagan a la raza humana resultan directamente de los hábitos de una alimentación insalubres. ¿Cómo debería alimentarse el cristiano? ¿Son todas las llamadas “comidas saludables” la respuesta a nuestro problema de alimentación? La Palabra de Dios tiene la respuesta a nuestros interrogantes acerca de lo que es saludable para la dieta.

Son tantos los que han estado comiendo de acuerdo con las “tradiciones de hombres” en lugar de buscar qué dice la Palabra de Dios sobre el tema. Si no nos alimentamos según la Palabra de Dios, nuestros hábitos de comida estarán dictados por las costumbres y usos del país donde nacimos. Si hemos nacido en Japón, considera remos una delicia los ratones. En Sudamérica, las lagartijas pueden ser parte del menú. Y los buitres se comen en algunos lugares de África. Todo esto sería rechazado por el americano medio aun cuando se mencione en la Palabra de Dios junto con otros animales carroñeros que comúnmente se comen en Estados Unidos, considerandos impuros y abominaciones para Dios.

El undécimo capítulo de Levítico nos ofrece una lista completa de las carnes impuras, y vemos que el cerdo es una de ellas. **“También el cerdo, porque tiene pezuñas, y es de pezuñas hendidas, pero no rumia, lo tendréis por inmundo. De la carne de ellos no comeréis...” (Levítico 11:7 y 8).** Otras carnes “inmundas” que generalmente comen los americanos son los camarones, las ostras, las almejas, el cangrejo de mar, la langosta, el bagre, los caracoles y la rana. No es sorprendente entonces que los americanos padezcan toda clase de enfermedades y malestares al no darse cuenta de que la dieta está contaminándoles el cuerpo.

Muchos cristianos que están luchando para ganar la batalla a la enfermedad no toman conciencia de que la dieta puede ser uno de los factores que obstaculiza la sanidad divina. Están aquellos que han recibido sanidades divinas pero descubren que sus antiguos males vuelven incluso después de enfrentarse contra el diablo. No han considerado que una dieta inadecuada pueda ser la causa. La Biblia dice, **“...así la maldición nunca vendrá sin causa” (Proverbios 26:2).**

Muchos se resisten a un cambio de dieta porque se sienten libres para comer de todo y afirman que las leyes del Antiguo Testamento son

obsoletas porque ahora vivimos bajo la gracia. Sin embargo, si analizamos estas objeciones a la luz de la Palabra, vemos que no tienen razón. En primer lugar, necesitamos un entendimiento básico de los tres tipos de leyes dadas en el Antiguo Testamento antes de discutir la ley de la dieta. Una es la “ley moral” que se resume en los Diez Mandamientos (**Éxodo 20:1-17**). La segunda es la “ley de la dieta o alimentación” (**Levítico 11 y Deuteronomio 14:3-21**). Las restantes son las “leyes físicas” que se mencionan en ambos libros. El tercer tipo es la “ley del ceremonial” (**Éxodo 25-40 y el libro de Levítico**). Todas estas leyes fueron dadas por Dios a Moisés para Su pueblo, Israel. Eran para su bien y protección.

Es obvio que no ignoramos las leyes morales incluidas en los Diez Mandamientos simplemente porque se encuentran en el Antiguo Testamento. Son tan justas y válidas para el bienestar del hombre hoy como entonces. Esto también se aplica a las leyes físicas y las concernientes a la alimentación. Las leyes ceremoniales son las únicas que no guardamos hoy porque se cumplieron en Cristo Jesús. Todas las ceremonias espirituales eran tipos e imágenes del propósito y la obra redentora de Cristo para la humanidad (**Hebreos 9 y 10**). **“Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí. Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre”** (**Hebreos 10:6-10**). De esto deducimos que hemos sido santificados espiritualmente, por lo tanto, si hemos aceptado a Jesús como nuestro Señor, somos espiritualmente limpios por Su sangre.

Lo que comemos no puede mancharnos espiritualmente como sucedía con la gente del Antiguo Testamento. El que comía cosas impuras no podía entrar al templo para rendir culto a Dios. Hoy, no se nos impide alabar al Señor a causa de lo que hayamos o no comido. Sin embargo, cuando ingerimos alimentos impuros profanamos nuestro cuerpo físico. Aquellos que ponen a la gente bajo esclavitud legal porque comen o no ciertas cosas, están violando la libertad espiritual que tenemos en Cristo. Pero debemos recordar que el comer

inadecuadamente es una violación de ciertas leyes físicas y esto puede, en consecuencia, causar daño a nuestro cuerpo.

Jesús jamás violó estas leyes por que siguió perfectamente la ley y fue el único hombre que no las transgredió. Por esto, Su vida era el sacrificio perfecto por el pecado del hombre. En **Mateo 5:17**, Él declaraba, **“No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir”**. Para los cristianos, el Antiguo Testamento y sus leyes no deben dejarse a un lado sino más bien estas leyes han sido ampliadas en el Nuevo Testamento donde también recibimos otras más altas. **“Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Podré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré” (Hebreos 10:16)**.

Teniendo esto en cuenta, analicemos algunas escrituras del Nuevo Testamento que por lo general se mencionan para permitirnos comer cualquier cosa.

“Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo: ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan” (Mateo 15:1 y 2).

“Y llamando a sí a la multitud, les dijo: Oíd, y entended: No lo que entra en la boca contamina al hombre; más lo que sale de la boca, esto contamina al hombre. Entonces acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra? Pero respondiendo el, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. Dejados; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo. Respondiendo Pedro, le dijo: Explicanos esta parábola. Jesús dijo: ¿También vosotros sois aún sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina? Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre”. (Mateo 15:10-20).

En realidad el tema de este pasaje es el comer con las manos sin lavar. Los judíos tenían una ley ceremonial referida a la limpieza de las cosas antes de comer. Se sintieron muy molestos porque Jesús no

observaba este ceremonial. La razón por la cual Él no lo hacía es que Él mismo era el cumplimiento de esa ceremonia, puesto que vino a purificar al hombre de todos sus pecados.

Cuando Jesús dijo, “No lo que entra en la boca contamina al hombre más lo que sale de la boca, esto contamina al hombre”, no se refería a que podemos comer toda clase de alimentos, sino que es taba enfatizando que el hombre no se contaminaba espiritualmente si comía con las manos sin lavar. La contaminación espiritual proviene del pecado que hay en el corazón de los hombres. Jesús es taba destacando una verdad espiritual y se sintió molesto porque los discípulos no entendieron lo que Él decía. Jesús sabía que espiritualmente estaban ciegos. Esta Escritura no puede usarse como licencia para comer todas las carnes y comidas o, con el mismo criterio y tomando literalmente estos versículos, no nos lavaríamos las manos cuando comemos.

Otras Escrituras que se usan para respaldar la idea de que las carnes inmundas son ahora comestibles son las que describen la visión de los animales impuros que tuvo Pedro, cuando el Señor le habló para que comiera de ellos. Miremos este pasaje para discernir el verdadero significado, según el Señor.

“Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta. Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis; y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra; en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo. Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come. Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás. Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llares tú común. Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo. Y mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión que había visto, he aquí los hombres que habían sido enviados por Cornelio, los cuales preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta. Y llamando preguntaron si moraba allí un Simón que tenía por sobrenombre Pedro” (Hechos 10:9-18).

Estos versículos nos muestran que Pedro era un judío obediente que guardaba las leyes alimentarias. Por esto no podía entender que el Señor

le dijera que comiera algo que era inmundo de acuerdo con la Palabra de Dios. Él sabía que debía haber una interpretación espiritual para la visión, porque estaba seguro de que el Señor no violaría Su Palabra.

El Señor reveló a Pedro el significado de la visión en el **versículo 28**, **“Y les dijo: Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo...Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia”** (Hechos 10:28, 34 y 35). Vemos aquí que el Señor no estaba diciendo que todos los animales eran limpios para comerlos, sino que los infieles considerados inmundos entonces, no debían ser más despreciados ni llamados comunes.

Hasta ese tiempo, Dios había usado solamente la nación de Israel como Su navío para salvación. Sin embargo, la muerte de Jesús y Su resurrección anunciaron una nueva dispensación, de modo que otros pueblos y naciones pudieran ser incluidos ahora en el plan de Dios si lo recibían a Él como su Salvador. **“Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”** (Romanos 10:12 y 13). Hoy todavía se enfatiza en gran manera la designación de los judíos como “el pueblo elegido de Dios”. Sin embargo, no siguen siendo “los elegidos” sino que están perdidos, como todos los demás seres humanos, al menos que invoquen el nombre del Señor Jesucristo.

Un énfasis fuera de equilibrio cuando se observa la nación de Israel para nuestro calendario del “tiempo del fin” puede ser causa de problemas también para los cristianos. El Israel espiritual, es decir, los cristianos “nacidos de nuevo”, tienen la clave para el tiempo final. Ciertos acontecimientos deben suceder en la nación de Israel, pero la “Israel espiritual” es el que será restaurado y reconstruido en esta hora final. Entrará a su gloria. El Israel físico es sólo un tipo, mientras que la “Israel espiritual” es la realidad. Aquellos que esperan que Dios use a los judíos naturales en un ministerio del tiempo final, se sentirán de decepcionados porque es el “judío espiritual” a quien Dios usará. Por supuesto, todo judío que sea “nacido de nuevo” será usado por Dios pero no más que el verdadero “pueblo elegido” de Dios formado por aquellos que han venido a Su conocimiento como el Mesías. **“Pues no es judío el**

que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza de la cual no viene de los hombres, sino de Dios” (Romanos 2:28 y 29).

Pedro sabía que la visión no era para limpieza de la carne animal, sino la revelación de que los infieles eran hechos limpios cuando recibían el mensaje de salvación.

Otra Escritura que es necesario mirar es **1 Timoteo 4:4 y 5**, **“Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado”**. Generalmente no se presta atención a la palabra “santificado” en este versículo, cuyo significado es “limpiar”. ¿Cómo limpiamos aquello que comemos? Por la Palabra de Dios y por la oración. Si la Palabra de Dios dice que es limpio, podemos comerlo; pero si dice que no, no se puede considerar limpio. Entonces vamos a orar y dar gracias a Dios por el alimento antes de comerlo, porque esto también lo limpia para nosotros. Hoy, particularmente cuando la mayor parte de los alimentos están contaminados con conservantes, colorantes e insecticidas, necesitamos orar para que sean hechos limpios. La Escritura está diciendo que todas las criaturas que son santificadas, es decir, limpias, por Su Palabra y son de Dios son buenas para comerlas. Pero no habla aquí de “todas” las criaturas sin excepción porque, en tal caso, este versículo respaldaría el canibalismo.

Otras porciones de la Palabra de Dios nos dicen también que, mientras guardemos Sus leyes, se beneficiará nuestra salud.

“Hijo mío no le olvides de mí ley, y tu corazón guarde mis mandamientos; porque largura de días y años de vida y paz te aumentarán” (Proverbios 3:1 y 2). “No sea sabio en tu propia opinión; teme al Señor, y apártate del mal; porque será medicina a tu cuerpo, y refrigerio para tus huesos” (Proverbios 3:7 y 8). “Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones, no se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón; porque son vida a los que las hallan, y medicina a todo su cuerpo” (Proverbios 4:20-22).

Dios ha establecido el universo completo sobre el fundamento de leyes que gobiernan la vida en cada plano, en cada esfera y en cada nivel. Todo el universo está regido por leyes. Toda la vida opera de

acuerdo a leyes. Cuando el hombre las cumple, cosecha resultados que le benefician, pero cuando abusa de ellas, sufre.

Las leyes de la dieta no fueron dadas para procurar la vida eterna, sino para preservar y bendecir la vida terrenal del hombre. La ley suprema del universo es la ley del amor. Hay veces en que debemos comer lo que nos ponen delante, porque es un gesto de amor el hacerlo. En caso de que tengamos que comer con aquellos que no son conscientes de las leyes de Dios para la alimentación, no debemos condenarlos negándonos a comer sino simplemente pedir a Dios que limpie esos alimentos y participar de ellos. Esta fue la instrucción del Señor a los setenta que Él envió. **“En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante” (Lucas 10:8)**. Jesús no les habría dicho que comieran los alimentos que ponían delante de ellos, si no se les hubiera enseñado que no comieran algunas cosas. Jesús sabía que los infieles no tenían la Palabra de Dios y, por lo tanto, comerían aquellas cosas consideradas inmundas. En vez de predicar el mensaje de menos importancia acerca de las leyes de la dieta, Jesús envió los discípulos a compartir el poderoso mensaje de la salvación. Eventualmente la gente escucharía toda la Palabra de Dios pero el mensaje de salvación siempre debe ser prioritario. La ley del amor cubriría aquellas cosas que los discípulos comieran, porque sabían que no estaban bajo la esclavitud a la letra de la ley. Porque el corazón de los discípulos era puro, el Señor santificaría lo que comieran.

Los cristianos de Roma tenían un problema porque algunos comían la carne que había sido ofrecida a los ídolos. Pablo les instruyó en el camino del amor. Sabía que el comer aquella carne no les dañaría si sus corazones eran puros, pero Pablo enfatizaba la suprema ley del amor. Si el comer hubiera sido causa de tropiezo para sus hermanos, no hubieran podido hacerlo.

“No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come. Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite....Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado” (Romanos 14:20, 21 y 23).

Algunos sólo citan esta parte de estas escrituras: “Todas las cosas ciertamente son limpias”, y la usan para decir que podemos comer de

todo. Si tomamos las palabras “todas las cosas” para aplicarlas a todo, significaría que podemos comer palos, rocas, metal, vidrio, etc. Es obvio que estas palabras significan “todas las cosas” aprobadas por Dios. Su Palabra nos dice cuáles aprueba y cuáles desaprueba. Dado que estos versos se refieren a las carnes, podemos volver a **Levítico 11** para ver cuáles son las carnes aprobadas.

Los animales limpios que rumian y tienen pezuñas divididas son el buey, la oveja, la cabra, el chivo, el ciervo, la vaca, el novillo, el búfalo, etc. Estos animales, por el hecho de rumiar, procesan por completo toda la materia vegetal que comen y la limpian de cualquier elemento venenoso o perjudicial, antes de que pase a formar parte de su carne. Por lo tanto, cuando comemos estas carnes, Dios las considera “limpias”. La lista de carnes inmundas, entre las cuales el cerdo es el líder por su gran consumo, entra dentro de la categoría general de las que se alimentan de carroña. El cerdo comerá cualquier cosa en estado de descomposición que pueda encontrar, como lo hará el bagre sacando comida del fondo del lecho del río. El camarón, la langosta, el cangrejo, las almejas y las ostras son los que se alimentan de carroña en el océano. Todos los animales inmundos se alimentan de inmundicia y suciedad y esto es lo que, en última instancia, entra a nuestro organismo cuando los comemos.

Por el hecho de tener formación médica, puedo testificar personalmente acerca de la gran cantidad de parásitos que tiene el cerdo. El peor de todos es la *Trichinella spiralis*. Triquinosis es el nombre para esta enfermedad que causa tanto daño y mata. Los dolores de articulaciones también pueden originarse en esta enfermedad causada por diminutas lombrices con forma de espiral. La sola posibilidad de esta enfermedad haría que la gente deje fuera de su dieta al cerdo. Más y más son los médicos que recomiendan abstenerse de ingerirlo dado que recientes descubrimientos han asignado otras enfermedades más a esta misma fuente. Personalmente, no he comido carne de cerdo desde hace muchos años. Comencé esta dieta desde un punto de vista médico mucho antes de saber que era la sabiduría de Dios.

Todo esto, por supuesto, es sólo una porción de la Palabra de Dios pero, si la unimos a otras, descubriremos que podemos disfrutar de más bendiciones del Señor. La bendición de la salud viene a nosotros cuando obedecemos Su Palabra. Si nos resistimos, sufrimos las consecuencias. Si persistimos en comer aquellas cosas que violan la Palabra de Dios y son abominación a Él, ¿cómo podemos pretender salud divina en nuestra

vida? **“Los que se santifican y los que se purifican en los huertos, unos tras otros, los que comen carne de cerdo y abominación y ratón, juntamente serán talados, dice Jehová” (Isaías 66:17).**

¿Qué dice la Palabra de Dios acerca de otros alimentos que no son carne? Una buena práctica sería ingerir “comidas vivientes”. Los alimentos vivientes o naturales son los vegetales frescos, las frutas, los cereales, algunas carnes y los productos lácteos. Las “comidas muertas” son aquellas muy refinadas o elaboradas que no solamente son costosas sino que, en la mayoría de los casos, aportan escaso valor nutritivo. Mucha gente vive cansada sin energías y enferma porque gran parte de su dieta está compuesta por alimentos “muertos” y “de alimento chatarra”.

A medida que busquemos al Señor en cuanto a nuestra dieta, El gustosamente nos guiará por el camino correcto. No debemos salir de equilibrio en este aspecto permitiendo que los menús y la cocina nos absorban gran cantidad de tiempo, ya que esto sería tan malo como ignorar por completo la dieta y comer cualquier cosa. No obstante, incluyo aquí una guía con algunas de las comidas que aprueba Dios para ayudar a aquellos que se inician en el camino de la correcta alimentación.

Algunas de las comidas que aprueba Dios

Alimentos	Referencia bíblica
Cebada	Rut 2:23
Pan	Lucas 22:19
Mantequilla	Isaías 7:22
Maíz	Rut 2:14, 1 Samuel 17:17
Queso	1 Samuel 17:18
Dátiles	Génesis 3:2
Huevos	Job 6:6
Higos	Números 13:23, 1 Samuel 25:18
Frutas (todas)	Génesis 1:29
Hierbas/Vegetales de hoja	Génesis 1:29
Miel	Deuteronomio 8:8
Carnes:	Deuteronomio 14, Levítico 11
Res, Pescado, Cordero, Aves de corral, Venado	
Leche	Isaías 7:21-22
Nueces	Génesis 43:11
Aceitunas/Aceite de Oliva	Levítico 2:4, Deuteronomio 8:8
Sal	Levítico 2:13
Trigo	Salmo 81:16, 1 Corintios 15:37

Los alimentos enumerados se basan en plantas en su natural no alterado estado; se recomienda precaución en todos los alimentos producidos por los híbridos o semillas genéticamente modificadas.

“No sembrarás tu viña con semillas diversas, no sea que se pierda todo, tanto la semilla que sembraste como el fruto de la viña” (Deuteronomio 22:9).

Aunque esta lista no es completa, menciona las comidas básicas que el Señor llama “limpias” para que nosotros las comamos.

Levítico 11 nos dice que todos los peces son “limpios” si tienen aletas y escamas. La mayoría de los peces entra en esta categoría, excepto la familia del bagre, tiburón y la familia de los delfines. Pollo, pato y pavo se consideran “limpios”, pero todas las aves de la familia de los buitres son “inmundas”. Dios nos ha dado Sus leyes para que supiéramos alimentarnos sabiamente. El hecho de guardarlas no producirá santidad en nuestra vida ni nos llevará al cielo, pero podemos

beneficiarnos con ello y tener la oportunidad de servir mejor al Señor si nuestro cuerpo se mantiene saludable. Para un estudio más detallado acerca de las leyes de la alimentación, recomendamos un muy buen libro titulado “La Llave de Dios para la Salud y la Felicidad” escrito por Elmer A. Josephson.

Debemos confiar en que nuestro Creador sabe qué es lo mejor para nuestra alimentación en lugar de confiar en nuestras tradiciones. Dios no sólo hizo nuestro cuerpo sino también todos los animales, y ciertamente Él no habría establecido distinción entre “limpios e inmundos” si no hubiera diferencias. **1 Corintios 10:31** resume esto de una hermosa forma, **“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”**. Así, en toda nuestra participación en comida y bebida debemos preguntarnos, “Lo que estoy haciendo, ¿agrada a Dios? ¿Esta dieta me nutre y puedo ser más eficiente en Su servicio? ¿Mi mente será más aguda, mis músculos más fuertes, mi juicio más equilibrado, mayor mi influencia en favor del Señor?”

Algunas bebidas que ingerimos son tan malas para el cuerpo como como la comida que comemos. Todos estamos de acuerdo que las bebidas alcohólicas fuertes destruyen el cuerpo, así como la mente. Sin embargo, tenemos que mirar a todas las bebidas que son adictivas. La cafeína en cualquier forma es adictivo, sin embargo, millones de cristianos debe tomar este estimulante para despertar en la mañana, en lugar de confiar en la fuerza de Dios que viene a través de la oración. Nuestros hijos son adictos a la cafeína y al el azúcar blanca que se encuentra en bebidas con gaseosas. Satanás ha sutilmente pavimentado el camino para las adicciones más fuertes para cuando nuestros hijos sean mayores.

Muchos cristianos lloran “esclavitud” cuando se sugiere un cambio de dieta. ¿Podría ser que la carne está llorando por su adicción? Debemos pedir a Dios que nos libere del deseo de comer y beber cualquier cosa que pueda profanar nuestro templo. No sólo necesitamos que nuestro templo espiritual sea purificado sino además nuestro templo físico, para que podamos servir al Señor sin impedimentos. Si verdaderamente deseamos transformarnos en vencedores en Cristo, debemos traer nuestro cuerpo bajo la sujeción al Espíritu Santo, como hizo Pablo.

“¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno sólo se lleva el premio? Corred de tal manera que

lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (1 Corintios 9:24-27).

Revelaciones del tiempo final

Otra área conflictiva para los cristianos consiste en el énfasis exagerado de las profecías y revelaciones del “tiempo final”. Dado que estamos en los días finales antes de que el Señor Jesucristo vuelva a la tierra, es comprensible que haya tanto interés y preocupación al respecto. Sin embargo, el problema principal para la mayoría de los creyentes es la incertidumbre generada. Por un lado escuchamos que antes del comienzo de la gran tribulación, el Señor “arrebatará” a Su iglesia. Luego, escuchamos a otros proclamando que debemos estar preparados para pasar por los siete años de la gran tribulación previos a la vuelta final del Señor. Por último, para hacer todo aún más confuso, otros declaran que el “arrebataamiento” de los santos ocurrirá en la mitad de la tribulación después de que el Anticristo aparezca en la escena. ¿Qué debemos creer? ¿Quién tiene la verdad?

Como cristianos, no deberíamos aceptar como verdad cualquier cosa que escuchemos hasta no consultar al Espíritu Santo. Él es el Espíritu de Verdad. Debemos analizar todo bajo la luz de las Sagradas Escrituras. Una trampa en la que muchos cristianos caen es al aceptar las cosas simplemente porque las enseñan así y ha sido la enseñanza tradicional por años y años. Tenemos que demostrar o probar todas las cosas y esto se aplicaría especialmente a las revelaciones del “tiempo final”.

Una de las mentiras de Satanás a los cristianos es que el libro de Apocalipsis está muy lejos de su comprensión y entendimiento. Ninguno de nosotros puede entender la Palabra de Dios sin la iluminación del Espíritu Santo. Pero cuando Él trae luz, aun el cristiano más joven puede ver claramente.

No debemos caer en la trampa de sólo recibir la verdad a través de otros. Es cierto que Dios usa Sus ministros para traer luz a nuestra vida,

pero también debemos recibir la luz de Él como miembros individuales de Su cuerpo.

Podremos conocer y entender los misterios de Dios si buscamos a Él con todo el corazón. **“Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jeremías 29:12 y 13).** El Señor enviaría a alguien con las verdades que precisamos oír, y nuestro corazón y nuestro espíritu darán testimonio de ello como la luz del Espíritu Santo si tuviéramos dificultad comprenderlo. Aceptar las cosas sin probarlas abrirá la puerta al error.

Por ejemplo, dado que el arrebatamiento anterior a la tribulación se ha enseñado durante muchos años, están aquellos que creen que ésta es la verdad aunque no hayan buscado al Señor de manera personal ni estudiado Su Palabra para probar esta teoría. En realidad, el término “rpto” no se encuentra en ningún lugar de la Biblia. Aunque hay descripción del “arrebatamiento”, hay muchas más Escrituras que apoyan la visión de que la iglesia estará aquí por un tiempo durante la gran tribulación. Una de ellas es muy clara en cuanto a la venida de Cristo, es **Mateo 24:29-31:**

E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

El énfasis no tendría que estar en el “momento” de la segunda venida de Cristo Jesús, sino que deberíamos centrar nuestra atención en la “preparación” de cada uno para esa venida. ¿Estamos listos para encontrarlo en cualquier momento que Él venga? Si nuestra actitud es simplemente de preocupación por las pruebas y tribulaciones de esta vida y los acontecimientos que sobre vendrán sobre esta tierra, entonces, en definitiva, no estamos listos para encontrarnos con Él. Muchos utilizan el arrebatamiento anterior a la tribulación como un mecanismo de escape. El temor está gobernando sus vidas frente al futuro y ven el

“rapto” como una salida. Podrán dejar atrás sus deudas, sus problemas y enfermedades para irse con el Señor.

El vencedor no enfrentará los días que vienen con esta actitud. No sentirá temor de nada porque está seguro de que el poder de Dios descansará sobre Su pueblo en los últimos días, y no importa lo que suceda en el mundo porque estará seguro bajo la protección del Todopoderoso. Sabe que puede vencer cualquier cosa por medio de Cristo. Conoce lo que declara la Palabra de Dios acerca de que el juicio sobrevendrá sobre el impío y que nada puede dañar a aquellos que caminan en total entrega al Señor. Por lo tanto, no temerá la gran tribulación más de lo que pueda temer cualquier otra tribulación. Habrá aprendido a vencer las pruebas y tribulaciones de su vida como miembro del reino de Dios,

“Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hechos 14:22). “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33).

Lo principal para todos los cristianos debe ser el concentrarse en el Espíritu Santo para el día de Su retorno a la tierra.

Las Sagradas Escrituras dicen que Él vuelve por una iglesia santa y consagrada. Si vamos a estar listos para ser parte de esa iglesia, debemos cumplir los requisitos. **“A fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha” (Efesios 5:27).** Satanás usa la controversia sobre el tiempo de la vuelta del Señor para separar a la iglesia de Cristo. No deberíamos preocuparnos acerca del día sino ocuparnos de nuestra preparación. Si estamos listos, no nos sentiremos apesadumbrados por la perspectiva de atravesar la gran tribulación. La parábola de las diez vírgenes (**Mateo 25**) nos indica que el énfasis debe estar en nuestra preparación. Todas eran vírgenes la iglesia pero no todas estaban preparadas. Sólo aquellas con aceite en su lámpara podían ver el camino a su encuentro. El aceite simboliza el Espíritu Santo. Sólo quienes estén llenos del Espíritu Santo tendrán la luz necesaria para salir al encuentro del Señor. Los cristianos mundanos descubrirán que sus lámparas se han apagado. Esta es una clara advertencia para que

permanezcamos llenos en el Espíritu Santo y, de esta forma, estemos preparados para Su venida.

Siempre a lo largo de toda la Biblia, el Señor ha protegido a Sus santos cuando caminaban con Él y le escuchaban. Noé es un ejemplo clásico. La Biblia lo llama hombre “perfecto”. **“...Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé” (Génesis 6:9). “Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra. Hazte un arca de madera de gofer;...” (Génesis 6:13 y 14).**

Debido a la fe de Noé y su obediencia a Dios, él y toda su familia fueron librados del juicio que vino sobre la tierra. Hoy día, si estamos caminando en justicia con Dios, tendremos la misma protección para nosotros y nuestra familia.

Jesús nos advierte que el juicio viene sobre la tierra antes de que Él vuelva a buscar Su iglesia. Aun así, si estamos listos, tendremos la seguridad del arca que tuvo Noé.

“Pero el día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre. Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre” (Mateo 24:36-39).

Al continuar con este pasaje en Mateo, vemos los versículos que usan quienes creen en el arrebatamiento anterior a la tribulación para sustentar su posición. **“Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada” (Mateo 24:40 y 41).** Muchos han aceptado que los justos son quienes serán tomados y los otros quedarán pero, en los días de Noé, los impíos fueron tomados y los justos quedaron protegidos en el arca.

En realidad, en otra de las parábolas de Jesús encontramos otra enseñanza sobre este tema.

“Les refirió otras parábolas diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Y cuando salió la hierba y dio fruto,

entonces apareció también la cizaña. Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? Él les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero” (Mateo 13:24-30).

Según esta parábola, los malos (la cizaña) en los campos del Señor serán reunidos y destruidos primero, luego los justos (el trigo) serán guardados.

El juicio va a comenzar por la casa de Dios, porque el Señor quitará a aquellos que son falsos pero parecen trigo; luego, juntará el verdadero trigo. **“Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?” (1 Pedro 4:17).** Quienes no se sometan al fuego purificador de Dios para ser limpios, serán quitados. Quizás nos sentimos tan lejos de la “perfección” y haya tanto por hacer en nuestra vida que no parezca imposible alcanzarla. Nuestro Dios es el Dios de lo imposible. Él se deleita en tomar en Sus manos a hombres y mujeres débiles y transformarlos a Su propia imagen a través del poder del Espíritu Santo. Simplemente necesitamos rendirnos a Él para que pueda hacer Su obra. Incluso si todavía somos inmaduros en algunas áreas de nuestra vida, a medida que andemos Sus caminos, Él hará esa obra que finalmente nos dará Su estatura.

Dios está trabajando en diversas áreas de nuestra vida para que maduremos y alcancemos la estatura de Cristo, para que seamos hombres plenos en Él. El propósito del Espíritu Santo al venir a nuestra vida es conformarnos a la imagen de Jesucristo. Debemos parecer cernos a Jesús, actuar como Él, hablar como Él, hacer las obras que Él hizo. Este es el propósito del Espíritu Santo. ¿Nos parecemos a Jesús? ¿Hablamos como Jesús? ¿Actuamos como Él? En realidad, estamos en el camino hacia esa posición y algunos somos más fuertes y maduros en ciertos aspectos de nuestra vida que otros creyentes. Pero en otras áreas aún somos bebés, y Dios se esfuerza por madurarnos en ellas, tratándonos

siempre con gentileza y de una hermosa manera, respetando nuestro propio paso.

Él es tan amable y paciente. No trata de cambiar a todos un una sola vez. Dios me mostró una preciosa analogía de la parábola del trigo y la cizaña. Me encontraba trabajando en una parte del jardín donde había césped recién plantado. Los pequeños brotes estaban creciendo, pero también lo hacía la maleza que era más alta que el césped. Pensé entonces, “Esto es como nuestra vida. Tratamos de que crezca el césped pero la maleza crece dos veces más rápido”. Saqué un poco de aquellos yuyos, pero ¿sabe lo que pasó? Junto con ellos arranqué también césped. Y escuché que Dios me decía, “Betty, a veces dejas malezas en tu vida porque no están listas para ser arrancadas, ya que el césped todavía no está firme. Y cuando el césped se afirma, entonces puedo entrar y arrancar la maleza. Las malezas no son el problema. El problema es lograr que crezca el césped”.

Cuando nuestra relación con el Padre se establece sobre una base firme y sólida, Él no tiene problema para quitar la maleza porque estamos arraigados en Él. Para hasta que esto sea así, nuestra vida continúa siendo una mezcla de césped y maleza. Pero Dios no quiere que estén allí. No quiere malezas en nuestra vida. No debemos ser duros con otros miembros del cuerpo de Cristo en cuya vida todavía hay malezas. Oremos unos por los otros, y digamos, “Dios, ayúdalos, fortalécelos y hazlos fuertes para que puedan arrancarse las malezas”. En vez de esto, muchas veces juzgamos las debilidades ajenas desde nuestras propias fortalezas. No deberíamos concentrarnos en las malezas sino en que crezca el césped.

El Señor viene a buscar una iglesia gloriosa que estará caminando en amor y unidad. Es preciso fortalecernos unos a otros para estar listos para aquel día. El Señor quiere que estemos preparados para que no seamos tomados por sorpresa.

“Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis. ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así” (Mateo 24:42-46).

Si no queremos ver nuestra casa dividida por el diablo y nuestros seres queridos destruidos, debemos ser fieles a Dios y parar nos en fe por ellos. Aunque están caminando en rebeldía ahora, nuestra fe puede liberarlos y traerlos nuevamente al Señor.

Una buena forma de orar por aquellos que están en una condición reincidente, si “han vuelto a las andadas”, es “cortando el suministro de Satanás” a ellos. Si oramos para que las bendiciones del Señor sean sobre sus vidas y “corta el suministro” de Satanás, les será más fácil volverse a Dios. Sin embargo, si Satanás está proveyéndoles falsos dones, una vacía seguridad económica y éxito ante el mundo, ellos considerarán que están siendo bendecidos por Dios. Y el “cortar” aquellas cosas que Satanás les daría, permitirá al Espíritu Santo buscarlos y atraerlos, revelándoles la necesidad de Su amor.

Noé fue el responsable de la salvación de toda su casa, a causa de su fidelidad. También nosotros podemos asumir esa posición y ver que nuestros seres queridos son librados de la maldad de este mundo. Abrahán creyó por su sobrino, Lot, y, antes de que la destrucción sobreviniera a las ciudades impías de Sodoma y Gomorra, donde él vivía, el Señor envió Sus ángeles para que lo sacaran junto con su familia. El Señor libraré a los Suyos que le sigan en santidad y justicia. Sólo aquellos que no quieren andar los caminos del Señor ni apartarse de su pecado e impiedad, sufrirán pérdida.

“El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga” (Mateo 13:39-43). “E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (Mateo 24:29 y 30). “El justo no será removido jamás; pero los impíos no habitarán la tierra” (Proverbios 10:30). “Porque los rectos

habitarán la tierra, y los perfectos permanecerán en ella. Más los impíos serán cortados de la tierra, y los prevaricadores serán de ella desarraigados” (Proverbios 2:21 y 22).

Jesucristo vuelve pronto y, si vamos a reunirnos con Él al fin de esta era, debemos estar limpios de todo aquello que le ofende.

“Por esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” (1 Corintios 15:50-53). La resurrección que tendrá lugar al fin de esta era y el regreso de Cristo en gloria es la bendita esperanza de la iglesia.

“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras” (1 Tesalonicenses 4:13-18). La segunda venida de Cristo será en gloria y poder. Volverá como el León de Judá. En el primer adviento, se manifestó como el cordero sacrificial, pero en la segunda venida aparecerá como el León.

El reinado del reino de Dios

Todos los cristianos que hayan vencido gobernarán y reinarán con Él cuando establezca Su reino en esta tierra. Los santos que hubieran muerto en el pasado y hayan alcanzado la posición de vencedor, junto con los vencedores de esta hora, se levantarán como sacerdotes y reyes

para gobernar la tierra durante mil años con Cristo. Este reino de mil años se conoce como el milenio. Durante ese tiempo, el diablo estará encadenado y ninguna maldad ni impiedad prevalecerán. Será una era de descanso, gloria y paz. La tierra finalmente disfrutará las bendiciones de Dios. No habrá más guerra ni enfermedad. Toda la tierra caminará en el conocimiento del Señor y estará regida y gobernada por Su amor y Su justicia. Dios tiene planes hermosos para quienes hayan logrado la posición de vencedores y se sentarán en tronos con Él y serán parte de Su gobierno.

“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdote de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años” (Apocalipsis 20:4-6). “Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra” (Apocalipsis 5:9 y 10). ¡Qué gloriosa herencia!

No solamente la raza humana será bendecida durante el milenio sino toda la creación. Toda la tierra cumplirá las leyes de Dios y, finalmente, esto es lo que traerá el cielo a la tierra.

“Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas, y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:6-9).

Todos los habitantes de la tierra disfrutarán de este paraíso por mil años y luego, al final de esta época, el diablo será puesto en libertad por

corto tiempo y algunos lo seguirán, incluso después de haber gozado la bondad de Dios.

Finalmente, el fuego de Dios los destruirá. Luego, el diablo que los engañó será arrojado para siempre al lago de fuego. Todos los muertos que no están en Cristo resucitarán entonces y se presentarán ante el Gran Trono Blanco del Juicio para ser juzgados por sus malas obras. Después de este juicio, serán arrojados al lago de fuego que es la muerte segunda. Serán atormentados por siempre junto con el diablo y sus demonios. **“Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”** (Apocalipsis 20:7-15).

Después de esto, Dios creará nuevos cielos y nueva tierra y hará todas las cosas nuevas para Su pueblo. Ya no habrá más muer te, lágrimas, pesar, dolor ni lamento.

Los vencedores heredarán todas las cosas que les han sido prometidas a través de los tiempos. Toda la familia de Dios disfrutará de la comunión entre unos y otros y con Él por toda la eternidad. ¡Gloria a Dios!

“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He

aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo” (Apocalipsis 21:4-7).

Si anhelamos ser un hijo de Dios que herede todas estas cosas, debemos pedir a Él que nos imparta el poder de Su Espíritu Santo para comenzar en ese camino hoy mismo. Podemos ser vencedores a través del poder del CRISTO ILIMITADO. Jesucristo abrió el camino y nosotros debemos andararlo. **Hebreos 5:8-9 y 6:1** nos dicen, **“Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen....Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección”.**

La prueba del vencedor

¿De qué manera Dios nos prueba? En primer lugar, echemos un vistazo a lo que es la definición de una prueba. El diccionario Webster dice: (a) es un examen o prueba para demostrar el valor o para conocer la naturaleza de algo, (b) un evento, un conjunto de circunstancias, etc., que demuestra o trata de cualidades de una persona (por ejemplo: el retraso es una prueba de su paciencia), (d) un conjunto de preguntas o ejercicios, problemas para determinar el conocimiento de una persona, la capacidad, aptitud o cualificación, un examen, (e) para refinar (como al oro), (f) para ser evaluado como resultado de una prueba. Para condensar esta definición, una prueba, es un ensayo, probando y refinando mediante un examen.

Salmo 26:2 dice, **“Escudríñame, oh Jehová, y pruébame; examina mis íntimos pensamientos y mi corazón”.** En **Jeremías 17:10** el Señor dice, **“Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras”.**

A partir de estas dos escrituras, vemos que el Señor nos pone a prueba para ver lo que está en nuestros corazones y nos da el fruto o la recompensa de esa prueba. Pero la pregunta es “¿De qué manera Dios nos prueba?” ¿Usa las tragedias, las enfermedades, el terror y el mal

para ponernos a prueba, como tanta gente cree? No. Dios nos prueba de similar forma en que tomamos los exámenes en la escuela. En la escuela tenemos maestros que nos instruyen y libros para estudiar para adquirir conocimientos de manera que cuando llega el tiempo del examen, seamos capaces de pasar las pruebas. Si escuchamos atentamente a nuestro maestro y hacemos nuestra tarea y estudiamos bien, entonces cuando venga la prueba la pasaremos. Mientras más diligente somos como estudiantes, mejores calificaciones tendremos cuando viene el tiempo de prueba. Lo mismo puede decirse de nuestro andar cristiano. Si escuchamos y obedecemos a nuestro maestro (el Espíritu Santo) y estudiamos nuestro libro (la Biblia), cuando las pruebas de la vida (ensayos y problemas) vengan vamos a superar y pasar la prueba. Si, por el contrario, estamos sentados a los pies de la televisión carnal con amigos mundanos y leyendo libros y revistas carnales cuando vengan las tribulaciones de esta vida, no vamos a pasar la prueba. Terminamos divorciándonos, en quiebra, con enfermedades mortales, perdemos a nuestros hijos, etc. Estas cosas se pueden prevenir o superar si aprendemos el camino de Dios y le obedecemos.

¿De qué manera Dios nos prueba? Al darnos elecciones. Nuestras elecciones de ayer han creado las circunstancias de hoy. Si no optamos por hacer la voluntad de Dios, estamos eligiendo nuestro propio camino (que es el camino del pecado), y esas decisiones están produciendo los problemas en nuestras vidas.

Gálatas 6:7-9 dice, **“No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; más el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos”**. No podemos culpar a otros por nuestras circunstancias, a pesar de que puede estar haciéndonos mal, ya que el mal puede ser superado a través del poder de la bondad de Dios. **Romanos 12:19-21** dice, **“No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal”**. Comprendiendo el principio de sembrar y cosechar, debemos comenzar a tomar las decisiones que

estén de acuerdo con la Palabra de Dios si queremos salir victoriosos y pasar nuestras pruebas.

Salmo 26:2 dice, “**Escudriñame, oh Jehová, y pruébame; examina mis íntimos pensamientos y mi corazón**”. ¿Qué significa esto? Cuando les ponemos las riendas a los caballos para guiarlos, tal como la rienda, responderá al obedecernos a nosotros si está manso. Si somos rebeldes y negamos las riendas de Dios en nuestras vidas, somos como un caballo salvaje. Un navío obediente ante Dios es un navío que no tiene ninguna rebelión en su corazón, pero está totalmente sometida a la voluntad del Señor. Cuando David habló en **Salmo 51:17**, “**Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios**”. Se refería al hecho de que aquellos que no tienen rebelión y se someten totalmente son un sacrificio para Dios.

La obediencia es la prueba de nuestro amor a Dios. **Juan 14:15** dice, “**Si me amáis, guardad mis mandamientos**”.

Vamos a tomar un pequeño examen en unas aéreas básicas que Dios nos ha mandado a obedecer y veamos como calificamos ante Dios.

Respuestas de la prueba

(Use la caja de respuestas de la página 78)

Asunto: La oración

(1) “Personalmente paso diariamente un tiempo establecido en oración”.

1 Tesalonicenses 5:17, “**Orad sin cesar**”.

(2) “Como una familia oramos y buscar a Dios juntos”.

Esdras 8:21, “**Y publiqué ayuno allí junto al río Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para solicitar de él camino derecho para nosotros, y para nuestros niños, y para todos nuestros bienes**”.

1 Pedro 3:7, “**Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo**”.

(3) “Me uno a los demás cuando se llevan a cabo reuniones de trabajo en la iglesia”.

Lucas 19:46, “**(Jesús) diciéndoles: Escrito está: Mi casa es casa de oración; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones**”.

Asunto: La Palabra de Dios

(4) “Personalmente, leo y estudio la Palabra de Dios diariamente”.

Proverbios 4:20-23, “Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones. No se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón; porque son vida a los que las hallan, y medicina a todo su cuerpo. Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida”.

(5) “Aprovecho el ministerio de los maestros de Dios y asisto a estudios sobre la Biblia y leo literatura santificada por el Espíritu y escucho cintas grabadas cuando están disponibles”.

2 Timoteo 2:15, “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”.

(6) “Comparto diariamente la Palabra de Dios con los demás como Dios me ha llamado a ser testigo de los demás”.

Hechos 5:42, “Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo”.

Asunto: Relaciones

(7) “Paso tiempo con mi familia compartiendo al Señor”.

Deuteronomio 6:6-7, “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes”.

(8) “Paso tiempo con mi familia de la iglesia y como creyentes, desarrollando nuestra relación con Cristo”.

Hebreos 10:24-25, “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”.

(9) “Paso tiempo desarrollando mi relación de amor con el Señor tomando tiempo para estar a solas con Él”.

Mateo 22:37, “Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente”.

Asunto: Compromiso con Dios

(10) “Estoy totalmente comprometido a hacer la voluntad perfecta de Dios”.

Mateo 7:21, “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”.

Número de prueba respuesta	Nunca	Rara veces	La mitad de las veces	La mayor parte de las veces
La oración diaria tiempo				
Familia reza unida				
Tiempo de oración corporativa				
Tiempo diaria estudio en la Biblia				
Busca a adicional enseñanza sobre la Biblia				
A ser testigo a los demás				
Participación de la familia en Dios				
Becas con otros creyentes				
Pasa diariamente tiempo con Dios				
Compromiso con Dios				
Total de marcas de verificación				
Ahora, multiplique el total por...	x0	x3	x6	x10
Puntos totales por columna				

Puntaje Total _____

¿Cómo se relaciona esta prueba al caminar con Dios? En **Juan 15:1-8** se nos dice que permanezcamos con Jesús y que daremos frutos. Estamos para dar frutos, más frutos, y muchos frutos. Esta parábola, junto con la parábola del sembrador y la semilla en **Mateo 13** nos muestra nuestro crecimiento en Cristo y nos revela como la semilla (la Palabra de Dios) se siembra en nuestros corazones. A medida que continuamos nutriendo la Palabra, producirá fruto en nuestras vidas en diferentes proporciones: 30 veces, 60 veces, y 100 veces. El fruto de Dios no es sólo nuestras buenas obras, sino el fruto de su Espíritu que figuran en **Gálatas 5:22-23**, “**Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley**”.

Los cristianos de treinta veces son una clase de la cual se habla en **1 Corintios 3:1-3**, “**De manera que yo, hermanos, no pude hablaros**

como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?” Los cristianos de sesenta veces van más lejos en Cristo, pero no alcanzan todavía el objetivo final de Cristo, siendo ya completamente formado en ellos como lo hacen los cristianos de Cien veces, los vencedores. Pablo habló de la recompensa del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús en **Filipenses 3:14-15**, “...prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios”. Dios desea que todos seamos vencedores y nos habla de la recompensa para los vencedores en **Apocalipsis 2 and 3**. En **Apocalipsis 21:7** Él dice, “**Él que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo**”.

El Señor no quiere que permanezcamos como bebés o ser carnales o que estemos comprometidos a solo a medias, sino que estemos comprometidos al cien por ciento con la voluntad de Dios. Como vayas examinado tu puntuación, puedes ver en la tabla que se muestra abajo en donde te encuentras dentro de tu crecimiento espiritual. El plan del tabernáculo es un tipo de progresión cristiana. En primer lugar, llegamos al atrio para limpiarnos, después en el patio interior para tener la luz y el pan (la Palabra), entonces los verdaderos sacerdotes de Dios, entrar en el Lugar Santísimo donde hay comunión con Dios en el propiciatorio. A través de la muerte de Cristo en la cruz, el velo se rasgó entre el patio interior y el propiciatorio para que podamos entrar en el lugar que una vez era reservado sólo para los antiguos sumos sacerdotes del Antiguo Testamento.

Nuestra progresión en Cristo

30-Veces	60-Veces	100-Veces
Nuevo crecimiento	Crecimiento en Dios	Plenitud de Dios
Nacido de nuevo	Hijo de Dios	Nacido de Dios
Hijo	Servidumbre	Paternidad
Bebe	Sirvo	Amigo
Fruto	Más Fruto	Mucho Fruto (Juan 15)
Llamado	Escogido	Fiel (Apocalipsis 17:14)
Hoja	Oído	Maíz Completo (Marcos 4:28)
Maíz	Vino	Aceite (Deuteronomio 11:14)
Bebes	Siervos	Herederos (Gálatas 4)
Justificado	Santificado	Glorificado (Romanos 8)
Pascua	Pentecostés	Tabernáculo
Egipto	Desierto	Tierra Prometida
Bautizado en Agua	Bautizado en El Espíritu Santo	Bautizado en Fuego
Atrio	Patio Interior	Propiciatorio

De esta tabla podemos ver que la primera columna representa nuestra entrada en Dios, el segundo nuestro crecimiento en Dios y la última columna como vencedores en Dios.

Esta pequeña prueba te dará una idea de su actual compromiso con Dios. Por la puntuación, podrá ver en que rango te encuentras. Si tu puntuación es de alrededor de 60, estas creciendo en Dios, si tu puntuación es de alrededor de 30 todavía estas como bebes o como un cristiano carnal. Los que están cerca d los 100 están llegando al pie del camino de los vencedores. Aquellos que tengan una calificación por debajo de 30 deben examinar seriamente su caminar con Dios. Ellos están ya sea en una total recaída o posiblemente no están salvos aun.

Esta prueba, por supuesto, no es infalible, ya que sólo Dios ve nuestros corazones; podríamos tener una puntuación de 100% y todavía no pasan la prueba, si nuestros motivos son erróneos. También debemos darnos cuenta que la obediencia completa, si se hace solamente por nuestros esfuerzos o trabajos, seguimos fallando ya que sólo hay una manera de superar el yo y el pecado y esa manera es a través de la muerte de Jesús en la cruz y nuestra fe en lo que Él ha hecho por nosotros. Las obras por sí solas no son suficientes, sin embargo, nuestras obras y nuestras acciones revelan lo que está en nuestros corazones. **(Proverbios 20:11 dice, “Aun el muchacho es conocido por sus hechos, si su conducta fuere limpia y recta”).**

Esta prueba tiene por objeto sólo el inspirarte para que te conviertas en un vencedor y mostrarte cualquier área de tu vida que podría causar que te caiga por debajo de esta meta. ¡Sigamos avanzando en Dios más para que podamos recibir el premio del supremo llamamiento de un vencedor!

Nota Posterior

Los Miller están muy contentos de recibir correo de sus lectores; sin embargo, no les es posible responder a todas las cartas personalmente dado el volumen de correo que reciben. Ellos estarán encantados de orar junto con los intercesores de todos los que les escriben con una petición de oración, aunque no dan asesoramiento ya que ellos creen que esto debe ser dirigido a los pastores locales como se describe en las Escrituras.

Christ Unlimited Ministries, Inc. es una corporación 501(c) (3) de iglesia sin fines de lucro. Todas las contribuciones son deducibles de impuestos. Agradecemos sus oraciones, estímulos y apoyo. La compra de este libro nos hace posible el poder compartir copias gratis de la Biblia, literatura de enseñanza, materiales de video y audio con ministros en países del tercer mundo, quienes de otra manera no serían capaces de comprar el material.

“El Señor le dio la palabra: era grande la compañía de aquellos que lo publicó” (Salmo 68:11).

Para Estudio Adicional

Este libro fue tomado de un curso de estudio de la Biblia llamado **La Serie Sobreponiéndose a la Vida**. Toda la serie es una “caja de herramientas espiritual” virtual, ya que cubre una multitud de temas que cada cristiano enfrenta en su caminar con Dios. También responde preguntas que muchos creyentes tienen concerniente al movimiento actual con Dios. Esto es tratado con un enfoque equilibrado y dentro de la luz de las Escrituras. El pueblo de Dios no debe vivir frustrado, derrotado en la vida, sino que han de ser ¡victoriosos vencedores! Para un estudio más profundo, cada uno de estos libros tiene un cuaderno de trabajo disponible en versión impresa. También se enumeran a continuación libros adicionales escritos por Betty Miller.

Títulos de libros en la SERIE SOBREPONIÉNDOSE A LA VIDA:

EXAMINA TODO (La Serie Sobreponiéndose a la Vida – Libro 1) - Cristo advirtió que la gran decepción sería uno de los signos de los tiempos finales. Se ofrecen pautas claras Bíblicas para discernir entre el Espíritu de la verdad y el espíritu del error. El libro trata sobre cómo juzgar sin ser crítico. *(Disponible en Impresión, PDF y Kindle, ¡Un libro de trabajo correspondiente estará disponible pronto!)*

EL VERDADERO DIOS (La Serie Sobreponiéndose a la Vida – Libro 2) - Esta es una enseñanza sobre el carácter de Dios, explicando por qué Dios hace ciertas cosas, y por qué está en contra de su naturaleza el hacer otras cosas. Diferencia entre las cosas por las que Dios es responsable y las cosas por las que el diablo es responsable. Nuestra responsabilidad como cristianos destinados a superarnos nos hace claro para que podamos vivir vidas victoriosas. *(Disponible en Impresión, PDF y Kindle, ¡Un libro de trabajo correspondiente estará disponible pronto!)*

LA VOLUNTAD DE DIOS (La Serie Sobreponiéndose a la Vida – Libro 3) - Esta lección nos enseña no sólo cómo conocer la voluntad de Dios en nuestra vida personal, en la familia, en el ministerio y en las finanzas, pero también trae consigo la comprensión de por qué Dios permite el pecado, la enfermedad y el sufrimiento en el mundo. Como

vencedores, nosotros los cristianos no deberíamos de estar sufriendo debido a muchas cosas que hemos aceptado como normales. *(Disponible en Impresión, PDF y Kindle, ¡Un libro de trabajo correspondiente estará disponible pronto!)*

LAS LLAVES DEL REINO (La Serie Sobreponiéndose a la Vida – Libro 4) - Las instrucción sobre cómo ganar autoridad en el Reino de Dios a través de la oración es el tema de este libro. Muchos de los principios y métodos de la oración están cubiertos en este libro, tales como la oración en el Espíritu, el ayuno y el rezo, oración de dolor, alabanza, intercesión y guerra espiritual. *(Disponible en Impresión, PDF y Kindle, ¡Un libro de trabajo correspondiente estará disponible pronto!)*

LA DESCRIPCIÓN Y ANDANZAS DE SATANÁS (La Serie Sobreponiéndose a la Vida – Libro 5) - Este libro es una poderosa exhibición de los trucos, tácticas y de las mentiras de Satanás. Los métodos de cultos y métodos ocultistas se enumeran para que así los cristianos puedan detectar sus actividades. Se discute la actividad del demonio, la liberación y la expulsión de demonios es tratado en detalle. Se pone al descubierto el reinado de Satanás y se le enseña al cristiano a superarse por medio del discernimiento espiritual la lucha. *(Disponible en Impresión, PDF y Kindle, ¡Un libro de trabajo correspondiente estará disponible pronto!)*

LA CURACIÓN DEL ESPÍRITU, ALMA Y CUERPO (La Serie Sobreponiéndose a la Vida – Libro 6) - Este libro enseña cómo combatir los problemas emocionales, tanto como los físicos, y como recibir las curación divina. También enseña como renovar la mente carnal y caminar dentro del espíritu de la vida, superando así la depresión, soledad y el temor. *(Disponible en Impresión, PDF y Kindle, ¡Un libro de trabajo correspondiente estará disponible pronto!)*

NI HOMBRE NI MUJER (La Serie Sobreponiéndose a la Vida – Libro 7) - ¿Cuál es el papel de la mujer dentro de la iglesia y el hogar? ¿Quién es la guía espiritual de la mujer, y quien le protege? ¿Llama Dios a la mujer al ministerio de los cinco oficios ministeriales? ¿Qué nos dice la palabra de Dios sobre el divorcio, celibato, y como escoger a una

pareja para el matrimonio? Estos y otros tópicos relacionados a la mujer son bíblicamente examinados. *(Disponible en Impresión, PDF y Kindle, ¡Un libro de trabajo correspondiente estará disponible pronto!)*

¿EXTREMOS O EQUILIBRADO? (La Serie Sobreponiéndose a la Vida – Libro 8) - Muchos cristianos han dañado la causa de Cristo a través de enseñanzas y manifestaciones “fuera de balance”. Este libro enseña como evitar esas áreas. También trata sabiamente sobre los excesos y extremos en el cuerpo de Cristo. *(Disponible en Impresión, PDF y Kindle, ¡Un libro de trabajo correspondiente estará disponible pronto!)*

LA SENDA HACIA LA VIDA VICTORIOSA (La Serie Sobreponiéndose a la Vida – Libro 9) - Este libro contiene respuestas a preguntas que enfrenta un vencedor al sentir la presión del gran llamado en Jesucristo. ¿Cómo podemos ser conformados a la imagen de Cristo? ¿Cómo funciona el Espíritu Santo con los vencedores al final de los tiempos? ¿Cuáles son las recompensas de los vencedores? *(Disponible en Impresión, PDF y Kindle, ¡Un libro de trabajo correspondiente estará disponible pronto!)*

Títulos de libros en la

LA SERIE DE LOS TIEMPOS FINALES:

GUERRA ESPIRITUAL PERSONAL (La Serie Los Tiempos Finales – Libro 1) - Explica el mundo invisible de las fuerzas espirituales que influyen en nuestras vidas y cómo el bien puede prevalecer sobre el mal a nuestro alrededor mientras nos preparamos para la nueva era del reino que ha de venir. Este libro le ayudará a superar los problemas en sus finanzas, el matrimonio, las presiones emocionales de temor, enojo y dolor. Estas son las claves de la victoria a través de la guerra espiritual. *(Disponible en impresión, PDF y Kindle)*

MARCA DE DIOS O MARCA DE LA BESTIA (La Serie Los Tiempos Finales – Libro 2) - Mucho se ha escrito y dicho acerca de la marca de la bestia, pero poco se ha dicho acerca de la marca de Dios.

¿Qué significa el 666 y que es esta misteriosa marca? ¿Cómo se vincula con el mundo de las finanzas? ¿Ha comenzado ya esta marca? Este libro responde a muchas preguntas acerca de la marca de la bestia y la marca de Dios, y cómo afectan a los cristianos. (*Disponible en Impresión, PDF y Kindle*)

MATERIAL DEVOCIONAL:

SABIDURÍA DE DIOS PARA LA VIDA DIARIA - La sabiduría de Dios para la vida diaria por Betty Miller es un devocional de 365 días basado completamente en el libro de Proverbios. Este libro único es algo más que un devocional diario; sino que también es una serie de mini-enseñanzas, que te ayuda a estudiar y meditar en la Palabra de Dios. Proverbios revela la Sabiduría de Dios, y nos ayuda a saber cómo hacer frente a los problemas cotidianos a los que todos nos enfrentamos. Este libro en particular nos da consejos piadosos en el área de las relaciones, el matrimonio, la educación de niños, manejo de dinero, problemas de salud, y decenas de otros temas y cosas oscuras que, por la curiosidad de la gente, han deseado saber. La Biblia es un regalo de Dios a la humanidad, y el regalo de Betty Miller de la enseñanza ayuda a los que tienen corazones que buscan obtener este conocimiento y aplicarlo a su vida diaria. El devocional tarda sólo 5 minutos al día para leer, pero la sustancia persistirá con usted todo el día. Vea el comentario de un lector abajo. (*Disponible en Impresión y Kindle, disponible pronto en Aplicación Móvil.*)

Muchos de estos libros se han redactado, pero ninguno se compara con el de Betty Miller. Esto realmente es un diario de referencia esencial y fuente de inspiración para cualquier persona que quiera estar más cerca de Dios. Ella tiene una increíble conexión con el Espíritu Santo ya que sus palabras parecen penetrar en el alma del lector. He estado leyendo este libro de manera intermitente durante años y siempre descubro algo nuevo que yo no había visto antes, no importa cuántas veces lo he leído. También es una excelente guía para enseñar y aconsejar a otros. ¡Muy recomendable! - C. A.

Si este libro te ha bendecido, nos encantaría seguir dándote ministerio a través de nuestra página web. Si usted busca artículos adicionales,

materiales de estudio, respuestas de la Biblia, apoyo en oración, u otros
materiales de recursos bíblicos visitarnos hoy.

www.BibleResources.org

Christ Unlimited Ministries, Inc.

P.O. Box 850

Dewey, AZ 86327

U.S.A.

Propósito y Visión

“Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”

(Mateo 28: 19-20).

El Cristo ilimitado no es “otra denominación”, secta, o simplemente un grupo separado. Es un brazo del Cuerpo de Cristo-la Iglesia de Jesucristo, que ha sido llamado a fortalecer el Cuerpo en general. También creemos que hemos sido llamados para ayudar a establecer el Reino de Dios en la tierra.

El Cristo Ilimitado está involucrado con todos los cristianos creyentes en la Biblia, independientemente de su iglesia o afiliación o denominación y que están comprometidos a ayudar siempre que sea posible en evangelizaciones y en enseñanza de acercamiento.

El Cristo Ilimitado cree que el tiempo se está acabando y el evangelio no ha sido predicado a toda criatura. Muchas naciones no han escuchado el Evangelio, y en muchos lugares, las puertas para la evangelización se están cerrando. Creemos que es hora de que todos los cristianos cooperen con el Señor en la rotura de las paredes de la denominación en una línea de frente único contra el reino de la oscuridad y en el establecimiento del Reino del Señor Jesucristo por el poder del Espíritu Santo.

El Cristo Ilimitado ofrece herramientas para permitir a los santos de Dios a establecer el Reino de Dios en la tierra. Alentamos los grupos de guerreros de la oración que oren, ayunen, e intercedan por las naciones. Esto, creemos, es el arma número uno. Enseñamos a los creyentes la manera de superarse a través de la guerra espiritual y por medio de saber cómo utilizar su autoridad en Cristo Jesús por medio de la Palabra y el poder del Espíritu Santo.

Los cristianos necesitan saber cómo reducir las fuerzas de la oscuridad en sus propias vidas y en las vidas de aquellos a quienes ministran. Proporcionamos herramientas tales como Biblias, literatura, libros sobre Cristo Ilimitados y un ministerio de oración en línea. Publicamos el Evangelio a través de cualquier medio de comunicación, incluido Internet, vídeos, así como literatura. Tenemos seminarios de

enseñanza, escuelas Bíblicas, y cursos por correspondencia, todo ello encaminado para ganar almas para Cristo y la construcción del Cuerpo de Cristo en la madurez.

Bud y Betty Miller sirven al Señor juntos como fundadores del ministerio de alcance multi-visionario de Cristo Ilimitado. Los alcances de este ministerio se han originado a partir de un gran deseo de que la Palabra de Dios sea enseñada en su totalidad equilibrada. Los Miller son firmes creyentes en la oración y, a través de la oración, han visto a muchos haber sido liberados de la esclavitud del temor, del fracaso y de la derrota.

Los alcances de Cristo Ilimitado están en obediencia a las palabras de nuestro Señor. **“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15)**. Este mandato del Señor representa un desafío para nuestra generación ya que como un estimado del 25 por ciento de la población mundial todavía no ha oído las Buenas Nuevas de Jesucristo.

El ministerio de Cristo Ilimitado también se dedica a la enseñanza de la Palabra de Dios. **Oseas 4: 6** nos dice, **“Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento”**. Muchos cristianos están llevando vidas derrotadas, simplemente porque no conocen la Palabra de Dios en toda su plenitud.

El Ministerio de Cristo Ilimitado ha provisto para aquellos que desean conocer la Palabra de Dios de una forma mayor. El principal objetivo de la enseñanza y la literatura se dirige a “Cómo poder ser un vencedor”. En los últimos días, tenemos que estar preparados para superar los ataques de Satanás. Muchos cristianos están sufriendo innecesariamente, porque no saben cómo superar la enfermedad, la depresión, el divorcio, el temor y el fracaso financiero. El Ministerio de Cristo Ilimitado proporciona respuestas para las familias con problemas, así como capacitación a los trabajadores para el servicio.

Si te gustaría participar en traer libre de las enseñanzas de la Biblia a misioneros en todo el mundo, ganar almas para Cristo, y construir el cuerpo de Cristo a la madurez, se convierten en un socio en este esfuerzo de hoy.

Convertirse en un socio en línea en BibleResources.org

o

Convertirse en un socio por contribuciones al correo:

Christ Unlimited Ministries

P.O. Box 850

Dewey, AZ 86327

CHRIST UNLIMITED MINISTRIES es una sin fines de lucro, exenta de impuestos Iglesia, bajo sección 501(c)(3) del código tributario. Todas las contribuciones son deducibles de impuestos.